

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO MONETARIO EN LOS HOGARES DEL GRAN BUENOS AIRES VIS A VIS LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA. ARGENTINA 1974-2014*

Agustín Salvia: Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina – Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA-Sociales / CONICET. Email: agsalvia@retina.ar

Julieta Vera: Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina / Instituto de Investigaciones Gino Germani, Sociales-UBA. Email: julietavera@gmail.com

Eduardo Donza: Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina / Instituto de Investigaciones Gino Germani, Sociales-UBA. Email: edonza@yahoo.com

Resumen

En este trabajo se examina la evolución del ingreso monetario corriente de los hogares del Gran Buenos Aires en el período comprendido entre 1974 y 2014. El objetivo es analizar la relación entre los procesos político-económicos y los cambios en la distribución del ingreso de los hogares durante diferentes fases que transitó el régimen de acumulación en el período bajo estudio: (a) el final de la industrialización por sustitución de importaciones, (b) el período de reformas estructurales y (c) la etapa de crecimiento bajo políticas heterodoxas. Se parte del hecho conocido de que, durante los últimos cuarenta años de historia económica el régimen de acumulación social argentino fue experimentando transformaciones cruciales que afectaron de manera regresiva la capacidad adquisitiva de la población.

Para abordar estos temas, se lleva adelante un análisis de los ingresos monetarios totales y per cápita de los hogares, a nivel agregado y por quintiles de hogares, como una aproximación a la estratificación social del Gran Buenos Aires. El trabajo examina la distribución y las brechas de ingresos a lo largo de cada período, así como la evolución del coeficiente de Gini, con el fin de dar cuenta de los cambios ocurridos en la

* Este trabajo fue producido en el marco de las investigaciones que realiza el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA), y el Observatorio de la Deuda Social Argentina, con sede en la Universidad Católica Argentina (UCA), en ambos casos bajo la dirección de Agustín Salvia.

desigualdad económica. La base empírica de este estudio la proporciona la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Según la evidencia reunida en este trabajo se produjeron aumentos significativos en la desigualdad después de políticas de estabilización macroeconómica y liberalización económica, con costos importantes sobre el bienestar social. A la vez que, por el contrario, la desigualdad creció menos o cayó de manera significativa pasados los episodios de crisis, en contexto de crecimiento del empleo y expansión de las políticas gubernamentales de transferencia de ingresos. Incluso, cuando al final del período las condiciones macroeconómicas mostraron límites estructurales para ampliar la demanda y la calidad de los empleos.

Palabras claves: Desigualdad económica / Distribución del ingreso / Modelos Económicos / Argentina-Gran Buenos Aires 1974-2014

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO MONETARIO EN LOS HOGARES DEL GRAN BUENOS AIRES VIS A VIS LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA. ARGENTINA 1974-2014*

Agustín Salvia

Julieta Vera

Eduardo Donza

I. Introducción

En este capítulo se examina la evolución del ingreso monetario corriente de los hogares del Gran Buenos Aires en el período comprendido entre 1974 y 2014. Con el objetivo de examinar la relación entre los procesos político-económicos y los cambios en la distribución del ingreso de los hogares durante dicho período, se retoma la periodización histórica presentada en el capítulo introductorio y en el capítulo 1 de este libro. Se parte del hecho conocido de que, durante los últimos cuarenta años de historia económica el régimen de acumulación social argentino fue experimentando

* Este trabajo fue producido en el marco de las investigaciones que realiza el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA), y el Observatorio de la Deuda Social Argentina, con sede en la Universidad Católica Argentina (UCA), en ambos casos bajo la dirección de Agustín Salvia.

transformaciones cruciales que afectaron de manera regresiva el bienestar social de la población (Altimir y Beccaria, 2001; Basualdo, 2010; Damill y Frenkel, 1993; Fanelli, 2004; Lindenboim, 2012; Torrado, 2010; Salvia, 2012) ¹.

Para un mejor análisis de este proceso, el derrotero histórico se clasifica en tres etapas político-económicas bien diferenciadas, siendo a su vez relevante identificar distintas fases o momentos a su interior. Una primera etapa (1974-1988) representa la fase final del modelo de sustitución de importaciones industriales (IS), las políticas de estabilización emprendidas en ese marco y las medidas de apertura impulsadas por la dictadura militar (1976-1982), así como el intento fallido del gobierno democrático por restaurar un plan industrialista de desarrollo (1983-1988). Durante este período, las principales variables macroeconómicas tuvieron un comportamiento inestable, afectadas por la hiperinflación, el creciente peso de la deuda externa y las políticas de ajuste.

Una segunda etapa (1988-2003) se caracteriza por el avance, al principio pausado y luego más acelerado, de un conjunto de reformas de inspiración neoliberal orientadas a la liberalización financiera, la apertura comercial y la retirada del Estado del escenario económico. Una etapa que se caracteriza por la puesta en práctica de casi la totalidad de las medidas (de primera generación) propuesta por el Consenso de Washington. Este proceso estuvo acompañado de una agresiva política antiinflacionaria y de atracción de inversiones internacionales bajo un régimen de convertibilidad cambiaria (tipo de cambio fijo en paridad con el dólar), el cual eclosionó a principios de los años 2000 (2001-2002), junto con el programa de reformas neoliberal. Si bien en este contexto se lograron efectos de estabilidad, inversión y crecimiento, el período concluyó en una monumental crisis financiera que generó una fuerte crisis económica, social y política.²

Por último, una tercera etapa (2003-2014) se caracteriza por un ciclo largo de puesta en práctica de diferentes “políticas heterodoxas”, fundamentalmente orientadas a proteger el mercado interno, fomentar el consumo interno y reactivar la capacidad reguladora del Estado sobre los mercados. En este contexto, tuvo lugar una rápida salida de la crisis (2003-2004), un posterior proceso de crecimiento con fuerte creación de empleo (2005-

¹ Al respecto, tiene consenso la idea según la cual, en la Argentina, durante el último cuarto del siglo pasado, se atravesó un proceso de deterioro social, empobrecimiento e incremento de la desigualdad, mientras que el grado en que estas tendencias se revirtieron a partir de los años 2000 es todavía materia de discusión (Dalle, 2010; Groisman, 2013; Kessler, 2014; Salvia, Vera y Poy, 2015a).

² En un sentido estricto, el período de reformas neoliberales concluyó en 2001-2002 con la crisis y salida del modelo de convertibilidad cambiaria. La selección de 2003 como año bisagra entre el ciclo neoliberal y el período subsiguiente tiene como fin destacar el momento en que arranca la nueva etapa político económica.

2008) y, por último, una fase de crecimiento inestable y desajustes macroeconómicos (2009-2014). Durante ambas fases de esta etapa, a diferencia de las anteriores, la sociedad experimentó un ciclo importante de mejoras en el bienestar social.

Partiendo de una evaluación acerca de las principales tendencias observadas, por una parte, a nivel macroeconómico, y, por otra, a nivel de la distribución del ingreso, a lo largo de cada una de las etapas consideradas, cabe preguntarse: ¿Qué cambios, continuidades y correspondencias se verificaron en el patrón distributivo a lo largo de las diferentes etapas político-económicas durante los últimos 40 años? ¿Quiénes fueron los sectores ganadores y los sectores perdedores de ese desarrollo? A partir de estas evidencias, ¿cuáles son las principales tesis explicativas en debate que pueden hacer inteligible este proceso, sobre todo a partir de 2003, momento que el bienestar aumenta y la desigualdad disminuye?

Para abordar estos temas, se lleva adelante un análisis de los ingresos monetarios totales y per cápita de los hogares, a nivel agregado y por quintiles de hogares³, como una aproximación a la estratificación social del Gran Buenos Aires.⁴ El trabajo examina la distribución y las brechas de ingresos a lo largo de cada período, así como la evolución del coeficiente de Gini, con el fin de dar cuenta de los cambios ocurridos en la desigualdad económica. La base empírica de este estudio la proporciona la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Si bien a lo largo de este período la EPH fue sufriendo mejoras e importantes cambios metodológicos, la información que forma parte de la serie histórica aquí analizada es razonablemente comparable. La limitación del análisis al área del Gran Buenos Aires refuerza la fiabilidad de este supuesto.⁵

³ En la presente investigación se estratifican los hogares en quintiles según su ingreso per cápita familiar (IPCF). Esta es una forma de evaluar el grado en que cada hogar participa en la distribución del bienestar económico controlando el tamaño del hogar. En trabajos anteriores (Salvia y Donza, 2001; Donza, et al, 2008; Salvia, 2012) se han ensayado formas de estratificación alternativas que, si bien arrojan algunas diferencias en los valores absolutos, no modifican las tendencias generales que son de interés en esta investigación. Tal es el caso cuando se considera como criterio de estratificación de hogares el ingreso total familiar; o, para la estratificación de la población, el ingreso per cápita familiar correspondiente a cada persona.

⁴ La serie de ingresos monetarios de los hogares desde mediados del decenio de los setenta sólo se puede estimar para el Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del Conurbano), en donde vive aproximadamente un tercio de la población total del país, si bien pueden extrapolarse las tendencias que se describen al total de la población urbana de la Argentina.

⁵ A lo largo de la serie, la EPH experimentó diversos cambios metodológicos. Entre los más relevantes, cabe consignar el que tuvo lugar a partir del segundo semestre de 2003, cuando se abandonó la modalidad “puntual” (dos relevamientos anuales) a una “continua” (relevamiento continuo, publicación trimestral de los datos y cambios en la estructura de solapamiento). Debido a esto, en los cuadros y los análisis se consideran dos datos del año 2003,

El ingreso mensual relevado por la EPH-INDEC corresponde al “ingreso corriente de bolsillo” (es decir, neto de obligaciones fiscales en el caso de los asalariados), sin imputación del costo por el alquiler de la vivienda para el caso de los propietarios, proveniente de fuentes laborales (salarios de obreros y empleados, remuneraciones al trabajo por cuenta propia y utilidades patronales) y no laborales (rentas e intereses, jubilaciones y otros ingresos de fuentes públicas y privadas). Para su adecuada evaluación estos ingresos se analizan a precios constantes del segundo trimestre de 2014.⁶ Por otra parte, la estimación de las no respuestas a las preguntas de ingresos, también brindan confianza a las comparaciones interanuales que aquí se presentan.⁷ Dado que la no respuesta de ingresos no se distribuye de manera aleatoria según tipo de fuente ni este desvío es constante a lo largo del ciclo económico (Salvia y Donza, 1999; Donza, 2015), con el fin de reducir este sesgo se usaron en este trabajo estimaciones a los ingresos no declarados por los perceptores según tipo de fuente.⁸

La exposición se organiza como sigue. Luego de esta introducción, un segundo apartado describe los cambios generales ocurridos en las capacidades de consumo y ahorro corriente de los hogares del Gran Buenos Aires a través de una serie indicadores de ingreso monetario. Una tercera sección examina cómo esas tendencias fueron disímiles para hogares ubicados en distintas posiciones de la estructura social. El tercer apartado aborda los cambios ocurridos en la distribución del ingreso durante el período como función del comportamiento de los ingresos per cápita individual según quintiles de hogares. En el cuarto apartado se presenta un análisis de las diferentes interpretaciones surgidas de evidencias acerca de los principales factores que explicarían la disminución

uno para comparar con un año anterior y otro para comparar con un año posterior. Para más información, véase INDEC (2003). Los microdatos originales están disponibles en www.indec.gov.ar

⁶ A lo largo de todo el trabajo se hace referencia a los ingresos monetarios corrientes reales, es decir, deflactados según el IPC del INDEC (hasta 2007), y por una serie de deflatores basados en IPC 7 Provincias y el IPC GB (elaborado por ex técnicos del INDEC). Esta decisión metodológica se apoya en la conocida intervención del INDEC a partir de 2007, que se encuentra documentada en las declaraciones y el recurso presentado por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS, 2009 y 2010).

⁷ Un sesgo de las encuestas de hogares es su imposibilidad de representar a sectores de muy altos ingresos de la estructura social (truncamiento superior), así como a los segmentos de extrema marginalidad (truncamiento inferior), lo cual genera un sesgo en la distribución de los ingresos monetario. Este problema no está resuelto en este trabajo. Tampoco se realizaron imputaciones que controlen el conocido problema de la subdeclaración de ingresos.

⁸ Para tal efecto, se ajusta un modelo de máxima verosimilitud para la estimación de la no declaración de ingresos en las bases “puntuales” de la EPH del período 1974-2003 (Salvia y Donza, 1999). A partir de 2003 el INDEC ofrece las bases de datos con imputaciones de ingresos no declarados.

de la desigualdad de ingresos ocurrida en la década de los 2000. Por último, el documento se cierra con un conjunto de reflexiones finales.⁹

II. Evolución del ingreso monetario de los hogares durante el período 1974-2014

El objetivo de esta primera sección es brindar una imagen general de la evolución seguida por el ingreso monetario de los hogares del Gran Buenos Aires a lo largo de cada una de las etapas atravesadas por el régimen social de acumulación. A igual que en el capítulo 1, los años tomados como ventana de análisis serán: 1974, 1980, 1988, 1998, 2003, 2007 y 2014.

El análisis de la evolución del ingreso de los hogares se apoya en una serie de indicadores de ingresos: el ingreso total, el ingreso per cápita individual del hogar y el ingreso por perceptor, este último abierto en percepciones laborales y no laborales.¹⁰ Estos indicadores permiten hacer inteligibles las variaciones en el nivel de ingreso monetario de los hogares ocurridas en cada una de las etapas históricas de análisis, así como también algunos de los mecanismos empleados por los hogares para enfrentar los cambios en el entorno económico. Si bien los ingresos monetarios constituyen sólo una aproximación parcial a los recursos económicos de los que pueden disponer los hogares para solventar sus gastos, su importancia es central en un contexto de economía de mercado, sobre en áreas urbanas.

Por una parte, el ingreso total del hogar es un indicador de la capacidad económica global de consumo y de ahorro corriente de las unidades domésticas. A su vez, el ingreso per cápita del hogar mide dicho ingreso controlando la cantidad de miembros que residen en dichas unidades. Se sabe que el tamaño del hogar está afectado tanto por patrones demográficos como por los arreglos internos que llevan adelante los mismos. En el ingreso por perceptor, percepción laboral y percepción no laboral intervienen procesos vinculados a la forma en que los mercados y el Estado administran, retribuyen y/o distribuyen esfuerzos económicos, rentas privadas e ingresos públicos entre los

⁹ El análisis detallado de los procesos político-económicos ocurridos en el régimen social de acumulación argentino entre 1974 y 2014, sus efectos sobre los ciclos económicos y su correlación con la desigualdad medida por el índice de Gini, se presentan en el capítulo 1 de este libro. De ahí que toda referencia a estos procesos se hace aquí de manera general, remitiendo al lector para su profundización al mencionado capítulo.

¹⁰ El ingreso total del hogar se construye a partir de la suma de los ingresos monetarios recibidos por sus integrantes. El ingreso per cápita surge del cociente entre la suma de los ingresos monetarios y la cantidad de integrantes del hogar o componentes del agregado, en este estudio se realiza tanto a nivel general como de quintiles de hogares. El ingreso por perceptor es el cociente entre la suma de los ingresos monetarios recibidos y el número de perceptores de ingresos, especificándolo en ingresos por perceptor laboral (total de ingresos laborales dividido el número de perceptores laborales) e ingresos por perceptor no laboral (total de ingresos no laborales dividido el número de perceptores no laborales).

perceptores de los hogares. En cuanto al ingreso por perceptor intervienen además de estas retribuciones, la disponibilidad y el uso que los hogares hacen de su fuerza de trabajo, lo cual a su vez está afectado por la composición por edad y sexo de los miembros de los grupos domésticos. Una forma de facilitar la comprensión de los análisis que ofrece esta sección es tener en cuenta que el cambio en el ingreso monetario per cápita individual de un hogar *i* es el resultado de: a) el cambio en el tamaño del hogar *i*, b) el cambio en el ingreso promedio por perceptor, y c) el cambio en el número de perceptores de ese hogar.

La información de los Cuadros 1A y 1B presenta la evolución de las medias de ingresos reales relevados por la EPH-INDEC en el área metropolitana del Gran Buenos Aires para este conjunto de indicadores y sus variaciones porcentuales en cada una de las etapas de análisis consideradas. De manera complementaria, se agrega a estos datos, la evolución del Producto Bruto Interno (PBI) per cápita a precios constantes para cada uno de los períodos. Si bien este dato tiene cobertura nacional y surge de una fuente de información distinta (cuentas nacionales), resulta de interés comparativo. En principio, nótese que las variaciones que registra este indicador, en contexto de crisis, son menos regresivas o incluso positivas en comparación con las registradas por los ingresos medidos para el Gran Buenos Aires por la EPH-INDEC; mientras que, en contexto de crecimiento, tales variaciones resultan similares o superiores a las que surgen de la EPH-INDEC.¹¹

Cuadro 1A. Evolución de las medias de ingresos monetarios seleccionados. Gran Buenos Aires. Período 1974-2014. En pesos del 2do Trimestre de 2014.

	1974	1980	1988	1998	2003 M	2003I V	2007	2014
PBI per cápita (\$2014)	74.16 3	78.61 0	67.79 9	85.42 0		72.179	97.51 0	103.7 97
Ingreso total del hogar	16.84	15.30	9.155	11.67	7.374	7.362	10.15	10.23

¹¹ La relación entre la evolución del ingreso monetario en sus distintas versiones vis à vis las variaciones que ha tenido el producto interno bruto (PIB) per cápita está mediada por una serie de procesos que intervienen en la manera como fluyen los recursos macroeconómicos a los hogares. Entre estos factores se destacan: (i) la distribución del PIB entre las empresas, el gobierno y los hogares, distribución que varía de año en año, (ii) la encuesta de hogares como la EPH-INDEC no toma en cuenta el flujo hacia las empresas ni al gobierno, a la vez que adolece de sub-declaración, es decir, algunos sectores de la población entrevistada declaran menos ingresos que los que realmente perciben, mientras que hay sectores sociales que no son seleccionados o no responden los cuestionarios, y (iii) entre el PIB y el ingreso monetario per cápita media la dinámica demográfica que rige la evolución del tamaño de los hogares.

	7	9	2			9			1
Ingreso per cápita	4.884	4.418	2.653	3.524	2.222	2.303	3.130	3.188	
Ingreso por perceptor	9.996	8.906	5.347	7.163	4.530	4.576	5.651	5.580	
Ingreso por percepción	10.84								
laboral	8	9.799	6.008	7.657	4.975	4.965	6.122	6.072	
Ingreso por percepción no									
laboral	5.644	5.667	2.998	3.883	2.562	2.577	3.055	3.033	

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de ingresos de la EPH-INDEC y PBI per cápita en base en INDEC-MECON (año base 2004 y revisión 2016).

Cuadro 1B. Variación de las medias de ingresos monetarios seleccionados. Gran Buenos Aires. Período 1974-2014. En variaciones porcentuales.

	1974 - 1980	1980 - 1988	1974 - 1988	1988 - 1998	1998- 2003 M	1988- 2003 M	2003I V- 2007	200 7- 201 4	2003 IV- 2014	1974- 2014
PBI per cápita (\$2014)	6,0%	-13,8	8,6 %	26,0 %	-15,5	6,5%	35,1 %	6,4 %	43,8 %	40%
Ingreso total del hogar	- 9,1%	- 40,2 %	- 45,7 %	27,5 %	- 36,8 %	- 19,5 %	38,0 %	0,7 %	39,0 %	- 39,3 %
Ingreso per cápita	- 9,5%	- 39,9 %	- 45,7 %	32,9 %	- 36,9 %	- 16,2 %	35,9 %	1,8 %	38,5 %	- 34,7 %
Ingreso por perceptor	- 10,9 %	- 40,0 %	- 46,5 %	34,0 %	- 36,8 %	- 15,3 %	23,5 %	- 1,3 %	22,0 %	- 44,2 %
Ingreso por percepción laboral	- 9,7%	- 38,7 %	- 44,6 %	27,4 %	- 35,0 %	- 17,2 %	23,3 %	- 0,8 %	22,3 %	- 44,0 %
Ingreso por percepción no laboral	- 0,4%	- 47,1 %	- 46,9 %	29,5 %	- 34,0 %	- 14,6 %	18,6 %	- 0,7 %	17,7 %	- 46,3 %

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de ingresos de la EPH-INDEC y PBI per cápita en base en INDEC-MECON (año base 2004 y revisión 2016).

La información de los Cuadros 1A y 1B muestra cómo la fase final del modelo ISI (1974-1988), con alta inestabilidad económica y en donde las políticas públicas fueron regresivas en materia tanto productiva como distributiva, decreció el PBI per cápita en 8,6%, mientras que los ingresos por percepción laboral y los demás indicadores seleccionados evidenciaron en el Gran Buenos Aires una caída superior al 44% en casi todos los casos. Debido a efectos diferenciados según tamaño de los hogares, la retracción fue sólo menor en los ingresos per cápita del hogar (42,4%). Por otra parte, la caída en los ingresos fue mucho más moderada durante la fase 1974-1980 que en la fase 1980-1988, en donde la situación socioeconómica se vio agravada por la crisis de la deuda y varios ciclos hiperinflacionarios.

Durante el posterior ciclo de reformas estructurales bajo un régimen de convertibilidad hasta la crisis terminal de dicho modelo (1988-2003), si bien el PBI per cápita registró un aumento del 6,5%, las percepciones medias laborales y no laborales en el Gran Buenos Aires cayeron en no menos de 14%, generando un efecto regresivo en los ingresos totales (19,5%), aunque menos acentuado si se considera el ingreso per cápita individual (16,2%), o aún menos si se controla el tamaño de los hogares (9,3%). Explicándose ésta diferencia como efecto de los altos niveles de desempleo que caracterizan al final del período, en particular durante la crisis 2001-2002, con efectos regresivos en materia de bienestar más graves en los hogares con menor número de perceptores y mayor tamaño (Salvia, 2012; Salvia, Vera, Poy, 2015b; Donza, 2015).

Pero esta comparación entre años extremos del período no fue homogénea a lo largo del mismo. Durante la primera fase (1988-1998), a partir de implementarse el sistema de caja de conversión y un paquete de reformas estructurales orientadas a la liberalización económica, se logró controlar la hiperinflación, acceder al crédito externo, reducir el déficit fiscal, promover la inversión de capital y activar un ciclo de crecimiento. Si bien en 1995 devinieron los efectos internacionales recesivos de la crisis financiera de México, se logró salir con relativa rapidez de esta situación a través de un mayor flujo de capitales externos y nuevo ciclo de crecimiento. En ese contexto, mientras el PBI per cápita creció 26%, entre 1988 y 1998, el ingreso por perceptor y el ingreso total de los hogares lo hicieron en 34% y 27,5%, respectivamente, así como en 32,9% el ingreso per cápita individual y 42% el ingreso per cápita del hogar. Esta particular ventaja a nivel per cápita del hogar se explica también aquí por mejoras más marcadas en los hogares

de menor tamaño, junto por una caída en el tamaño medio de los hogares y una retracción en el crecimiento demográfico de la población metropolitana del Gran Buenos Aires.

Por lo tanto, el resultado negativo que registra finalmente el período fue resultado del marcado deterioro de la situación socioeconómica entre 1998-2003, en especial con la crisis 2001-2002. En dicha fase, mientras cayó 15,5% el PBI per cápita, la media de ingresos total de los hogares del Gran Buenos Aires lo hizo en 36,8% y la del ingreso per cápita individual en 36,9%. Esta caída se explica en buena medida por la caída del ingreso por perceptor (36,8%), habiendo sido el decrecimiento de las percepciones laborales mayor que el de las percepciones no laborales, 35% y 34%, respectivamente.

Tal como se destacó en el capítulo 1 de esta misma publicación, la etapa de crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2014) se caracterizó a nivel general por una dinámica muy diferente, tanto a nivel socioeconómico como distributivo, a la registrada en las etapas precedentes. Durante este período, junto a un crecimiento del PBI per cápita de 43,8%, la media del ingreso total de los hogares, el ingreso per cápita de los hogares y el ingreso per cápita de la población se incrementaron en 39%, 37,5% y 38,5%, respectivamente. Al respecto, destaca como un dato relevante el menor aumento real experimentado por los ingresos por perceptor (22%), aunque algo más alto para los ingresos laborales (22,3%) pero marcadamente menor en el caso de las percepciones no laborales (17,7%).

Pero al igual que en las etapas anteriores, esta tendencia presentó contrastes al interior del período. Entre 2003 y 2007, el crecimiento que experimentaron las exportaciones en un contexto internacional favorable, la promoción a la producción industrial interna apoyada por la devaluación, la utilización de la capacidad productiva ociosa en el marco de políticas heterodoxas, la reactivación del consumo, entre otras medidas, generó una marcada recuperación del empleo. En este contexto, junto a un crecimiento del PBI per cápita de 35,1%, se registró en el Gran Buenos Aires un marcado aumento del ingreso medio total de los hogares (38%) y del ingreso medio per cápita del hogar (33,2%). Nótese que durante este mismo período el aumento real del ingreso por percepción laboral fue de 23,3%, y que el del ingreso por percepción no laboral fue sólo de 18,6%, en ambos casos por debajo del incremento que experimentó la capacidad de consumo de

los hogares, lo cual encuentra explicación en el particular aumento registrado en el número de perceptores por hogar (Salvia, Vera y Poy, 2015b; Donza, 2015).¹²

En cambio, entre 2007 y 2014, afectada la economía nacional por la crisis internacional 2008-2009, se desaceleró significativamente el ciclo económico, aumentó la inflación y bajó la creación de empleo. En ese contexto, si bien el PBI per cápita subió 6,4%, el ingreso medio total de los hogares se estabilizó en 0,7%, el ingreso per cápita del hogar se incrementó un 3,2% y el del ingreso medio per cápita individual aumentó sólo 1,8%, revelando nuevamente el efecto diferencial en las capacidades de captación de ingresos según el tamaño de los hogares. Simultáneamente, se evidencia un menor aumento en el número de percepciones laborales por hogar, si bien siguió creciendo el número de percepciones no laborales (Salvia, Vera y Poy, 2015b), al mismo tiempo que tuvo lugar una caída en el ingreso medio por percepción laboral (0,8%) y no laboral (0,7%).

Al respecto, es evidente que durante esta fase las mejoras ocurridas inicialmente sobre el mercado de trabajo encontraron un techo de crecimiento, lo cual generó la necesidad de emprender medidas que posibilitaran una mayor cobertura previsional y una ampliación de los programas sociales compensatorios, en ambos casos con el fin de neutralizar los efectos de la crisis 2008-2009 y de la posterior devaluación de 2014, a través de políticas contra cíclicas que estimularan el consumo y protegieran el mercado interno. En términos de balance general del período, las importantes mejoras registradas durante la fase 2003-2007 dejaron un saldo final favorable a pesar del claro agotamiento que experimentó el modelo de políticas heterodoxas.

La última columna del Cuadro 1B muestra lo acontecido en los 40 años transcurridos entre 1974 y 2014. En este período el ingreso total de los hogares argentinos con residencia en el Gran Buenos Aires cayó en 39,3%, al mismo tiempo que el ingreso per cápita de esos hogares lo hizo en 25,8%, dando cuenta de los cambios demográficos ocurridos en los hogares en un proceso de largo plazo de marcado empobrecimiento. Al mismo tiempo, el ingreso monetario por perceptor se redujo en 44,2% y el ingreso laboral que recibieron los trabajadores disminuyó en 44% y su contraparte no laboral lo hizo en 46,3%, dando cuenta del principal factor subyacente asociado a la caída en el nivel de bienestar económico de los hogares y sus componentes.

¹² En este escenario habrían confluído, por un lado, la mayor generación de empleo (Groisman, 2013; Salvia, Vera y Poy, 2015a) y la ampliación del sistema jubilatorio a partir de los planes de inclusión previsional y la recuperación estatal del mismo (Curcio y Beccaria, 2013).

III.- Cambios en la distribución del ingreso como función de los ingresos per cápita de los hogares

En el apartado anterior se analizó la evolución de un conjunto de indicadores de ingresos monetarios correspondientes al Gran Buenos Aires, a lo largo de diferentes períodos político-económicos. Esta información permitió formarnos una representación de la evolución ingreso monetario durante las últimas cuatro décadas, pero dicha información no permite extraer ninguna conclusión sobre cómo se distribuyeron los ingresos, ni quiénes se beneficiaron o perjudicaron en cada contexto político-económico. Por ejemplo, cabe interrogarse ¿cuán parejos fueron los cambios ocurridos en los ingresos monetarios por cápita individual de los hogares al interior de la estratificación social durante los diferentes períodos? ¿Qué modificaciones registró la distribución del ingreso en cada una de las etapas político-económicas consideradas? Es decir, ¿quiénes fueron los ganadores y quienes fueron los perdedores en cada fase histórica?

En función de dar respuesta a estas preguntas, en esta sección se analiza en primer lugar los cambios ocurridos en la distribución del ingreso monetario de los hogares del Gran Buenos Aires, estratificados en quintiles de hogares según el ingreso per cápita de los mismos (Cuadro 2).¹³

Cuadro 2. Evolución de la participación de los quintiles en la masa de ingresos familiares. Gran Buenos Aires. Período 1974-2014. En porcentajes y brecha.

	1974	1980	1988	1998	2003M	2003IV	2007	2014
Quintil 1	8,6	7,1	6,8	5,9	5,6	4,9	6,6	8,5
Quintil 2	14,4	11,9	12,0	10,3	10,4	11,3	12,4	15,6
Quintil 3	17,5	15,8	15,1	14,7	13,4	15,5	15,8	17,1
Quintil 4	23,6	22,5	22,9	22,4	22,2	22,6	22,8	23,6
Quintil 5	35,9	42,7	43,1	46,6	48,4	45,7	42,4	35,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

¹³ Para controlar el efecto de las diferencias y las variaciones en el tamaño de las poblaciones sobre los cambios en el bienestar económico y la distribución del ingreso al interior de la estructura social, es frecuente que se definan agregados de igual tamaño de las unidades de análisis utilizadas, como por ejemplo, deciles (diez grupos con el 10 por ciento de las observaciones) o quintiles (cinco grupos en que cada uno está formado por el 20 por ciento de los casos), o en general, fractiles que son fracciones del total, todas de igual tamaño poblacional. En este caso, la unidad de análisis a considerar para el análisis son los quintiles de hogares, clasificando a los hogares en grupos de igual tamaño dependiendo del ingreso monetario per cápita de los mismos.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.

a) En primer lugar, durante las primeras medidas apertura y el fin del modelo ISI (1974-1988), en un contexto de caída del bienestar general, se confirma una mayor concentración relativa de ingresos en favor de los hogares más ricos, así como un mayor empobrecimiento relativo de los hogares de menores ingresos. La participación de los hogares del primer quintil disminuyó en 1,8 p.p. (de 8,6% a 6,8%), la del segundo en 2,4 p.p. (de 14,4% a 12%), la del tercero en 2,4 p.p. (de 17,5% a 15,1%) y la del cuarto quintil en 0,7 p.p. (de 23,6% a 22,9%), mientras que la participación del quinto quintil creció en 7,2 p.p. (de 35,9% a 43,1%).

b) En segundo lugar, durante la etapa de crisis y posterior ciclo de reformas estructurales (1988-2003), se constata que el mayor retroceso de la media de ingresos per cápita de los hogares de menores ingresos determinó un mayor deterioro absoluto y relativo de los hogares de los quintiles más pobres respecto del estrato alto. La participación de los hogares del primer quintil volvió a disminuir, en este caso en 1,2 p.p. (de 6,8% a 5,6%), la del segundo en 1,6 p.p. (de 12% a 10,4%), la del tercero en 1,7 p.p. (de 15,1% a 13,4%) y la del cuarto (de 22,9% a 22,2%), mientras la participación del quinto quintil nuevamente creció, en este caso en 5,3 p.p. (de 43,1% a 48,4%).

c) Durante la última fase considerada, esto es, el ciclo de crecimiento bajo políticas heterodoxas, como resultado de la ya comentada mejora y recomposición de los ingresos de los hogares, se registra una retracción en el proceso de profundización de la desigualdad distributiva. Este giro distributivo se evidencia, tanto en la fuerte caída en 10,4 p.p. que registró la participación del quinto quintil (de 45,7% a 35,3%), como el significativo aumento que experimentó la participación del resto de los quintiles: el primer quintil en 3,6 p.p. (de 4,9% a 8,5%), el segundo en 4,3 p.p. (de 11,3% a 15,6%), el tercero en 1,6 p.p. (de 15,5% a 17,1%) y el cuarto en 1 p.p. (de 22,6% a 23,6%).

Cuadro 3. Evolución de las medias de ingresos per cápita individual según quintiles de ingreso per cápita de los hogares. Gran Buenos Aires. Período 1974-2014. En pesos del 2do Trimestre de 2014 y brecha entre quintiles.

					2003	2003I		
	1974	1980	1988	1998	M	V	2007	2014
Quintil 1	1.789	1.326	679	747	426	425	741	950
Quintil 2	3.170	2.485	1.486	1.702	1.034	1.097	1.706	2.008

Quintil 3	4.404	3.603	2.225	2.780	1.742	1.897	2.700	3.052
Quintil 4	6.095	5.270	3.362	4.598	2.975	3.131	4.210	4.618
	10.90	11.14		11.04				
Quintil 5	5	8	7.285	4	7.289	7.373	9.460	8.888
Total	4.884	4.418	2.653	3.524	2.222	2.303	3.130	3.188
Brecha Q5/Q1+Q2	2,2	2,9	3,4	4,5	5,0	4,8	3,9	3,0
Brecha Q5/Q1	6,1	8,4	10,7	14,8	17,1	17,4	12,8	9,4

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.

Pero la adecuada evaluación de estos cambios distributivos requieren considerar las variaciones en el ingreso monetario individual promedio entre quintiles de hogares, *vis a vis* los cambios observados en el nivel del ingreso medio per cápita a nivel general (Cuadro 3). Según esta información, en 1974, el ingreso monetario per cápita real promedio de los hogares del Gran Buenos Aires ascendía a \$4.884, sin embargo, el 20% de los hogares más pobres de la distribución tenían un ingreso medio per cápita de \$1.789, lo que equivalía a alrededor de un tercio del ingreso medio general. Por el contrario, en el otro extremo, en el quintil de los hogares más ricos, el ingreso per cápita ascendía a \$10.905, que equivale a más de 2 veces el ingreso general. En consecuencia, la brecha de ingresos monetarios entre quintiles extremos –medida por los ingresos del quinto quintil dividido los ingresos del primer quintil, o del primero y el segundo quintil sumados– indica que, en 1974, el ingreso medio per cápita individual del quinto quintil era 6 veces superior al ingreso per cápita individual del primer quintil, y alrededor de 2 veces el ingreso medio del primero y segundo quintil juntos. La información detallada de estas brechas se encuentra al pie del cuadro 2 (Q5/Q1 y Q5/Q1+Q2).

Casi quince años después, en 1988, en los umbrales del arranque de las políticas de liberalización económica, los ingresos per cápita individuales cayeron un 45,7%. Sin embargo, los porcentajes de variación tendieron a ser más elevados en los quintiles inferiores que en los superiores, por ejemplo, los ingresos del primer quintil cayeron 62,1%, los del segundo 53,1% y así los porcentajes continúan disminuyendo paulatinamente de modo que el quinto perdió sólo 33,2%. De este modo, se generó un incremento de la desigualdad que estuvo acompañado, en este caso, de una caída

general en los niveles de bienestar, pero sobre todo para los estratos más pobres.¹⁴ Este proceso impactó en un incremento significativo en las brechas de ingreso entre el quintil más rico y los quintiles más pobres: de 2,2 a 3,4 (Q5/Q1) y de 6,1 a 10,7 (Q5/Q1+Q2). Durante la etapa que va de la crisis hiperinflacionaria y posterior reformas neoliberales hasta la crisis del modelo de convertibilidad (1988-2003), tuvo lugar entre puntas del período una nueva caída del ingreso per cápita individual (16,2%), aunque este descenso fue de menor intensidad al registrado en la etapa previa analizada. Esto se habría debido en buena medida al ciclo de mayor ingreso que se registró entre 1988 y 1998 en el Gran Buenos Aires; período en el cual, sin embargo, tal como se analizará más abajo, la distribución del ingreso continuó deteriorándose. Si bien la retracción económica alcanzó a casi todos los estratos sociales (a excepción del quinto quintil, el cual no registró cambios significativos), afectó más fuertemente al primer y segundo quintil (cuya caída fue de 37,2% y 30,4%, respectivamente). En este sentido, el aumento en las brechas entre los quintiles extremos hace evidente un crecimiento diferencial al interior de la estructura por quintiles, con una profundización de los procesos de desigualdad económica ya iniciados en la etapa previa. En 1988, un hogar del quinto quintil tenía un ingreso per cápita 10,7 veces mayor que uno del primer quintil, en 2003 este valor se incrementó a 17,1 veces. Los ingresos per cápita individuales del primero y segundo quintiles, en 1988 era 3,4 veces mayor y en 2003 era 5 veces mayor (Q5/Q1+Q2).¹⁵ Por último, entre 2003 y 2014, el crecimiento que experimentó la economía argentina en un contexto internacional favorable y en el marco de políticas heterodoxas generó un marcado aumento en los ingresos per cápita individuales (38,5%). Contrariamente a los períodos anteriores esta recuperación benefició especialmente a los hogares más desprotegidos de la estructura social. El ingreso per cápita individual del primer quintil aumentó, entre 2003 y 2014, 123,7% (de \$425 a \$950) mientras que los del quinto quintil 20,5% (de \$7.373 a \$8.888). En el resto de los quintiles se observa que, a menor nivel de ingresos, fue mayor el incremento de los mismos. Estos procesos revierten la tendencia de intensificación de la desigualdad que venía teniendo lugar en las etapas

¹⁴ En términos generales, tal como se describe en el capítulo 1, en este comportamiento habrían incidido no sólo el contexto macroeconómico, sino también, por un lado, la fuerte caída salarial ocurrida durante la dictadura militar y la década del ochenta (Lindenboim, Kennedy y Graña, 2010), y, por otro lado, la sostenida caída de los ingresos jubilatorios, originada en la crisis del sistema previsional (Arza, 2010).

¹⁵ La situación relativamente más favorecida del quinto quintil se habría debido tanto al aumento de las primas por calificación en el mercado de trabajo, como a la mejora de beneficios vinculada a los cambios en el sistema previsional y el pasaje al sistema de capitalización, que benefició a los perceptores mejor posicionados frente a los del primer y segundo quintil, perjudicados por el deterioro del llamado sistema de reparto (Arza, 2010).

previas, expresado en este caso a través de una reducción en las brechas de ingresos entre quintiles extremos. En 2003, un hogar del quinto quintil tenía un ingreso per cápita 17,4 veces mayor que el de uno del primer quintil, en 2014 este valor disminuyó a 9,4 veces. Si se lo compara con los ingresos per cápita individuales del primer y segundo quintil, en 2003 era 4,8 veces mayor y en 2014 pasó a ser de 3 veces mayor ($Q5/Q1+Q2$).

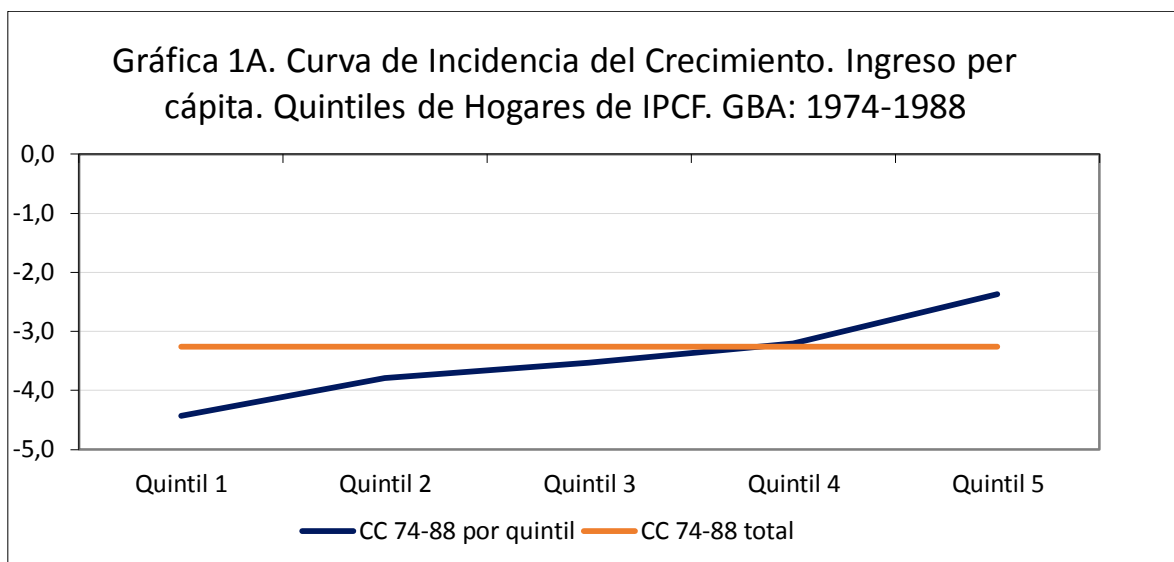
La representación de estos cambios a través de un recurso gráfico como son las curvas de densidad hace posible una evaluación más precisa de los procesos arriba examinados.

¹⁶ De esta manera, las Gráficas 1 a 3, dan cuenta del porcentaje de variación anual en los ingresos para cada período y fase político-económica. Estas variaciones se despliegan en el eje de ordenadas, mientras que en el eje de abscisas se presentan los quintiles ordenados de menor a mayor. Estas curvas muestran de manera sintética no sólo qué quintiles ganaron (perdieron), sino también cuáles ganaron (perdieron) más. Para el período 1974-1988, la curva de incidencia de la Gráfica 1A expresa las variaciones porcentuales en el ingreso per cápita individual de cada quintil en términos anuales. El hecho de que la curva de incidencia sea ascendente, pero con tasas de variación anual negativas, revela que entre 1974 y 1988, en el marco de un proceso general de empobrecimiento, los ingresos per cápita de los quintiles inferiores cayeron más que el de los superiores. Los primeros cuatro quintiles tuvieron caídas en sus ingresos per cápita por debajo del promedio general (3% aproximadamente), el cuarto quintil casi en el mismo valor (3,2%), mientras que el quinto fue el único que experimentó una reducción menor al promedio.

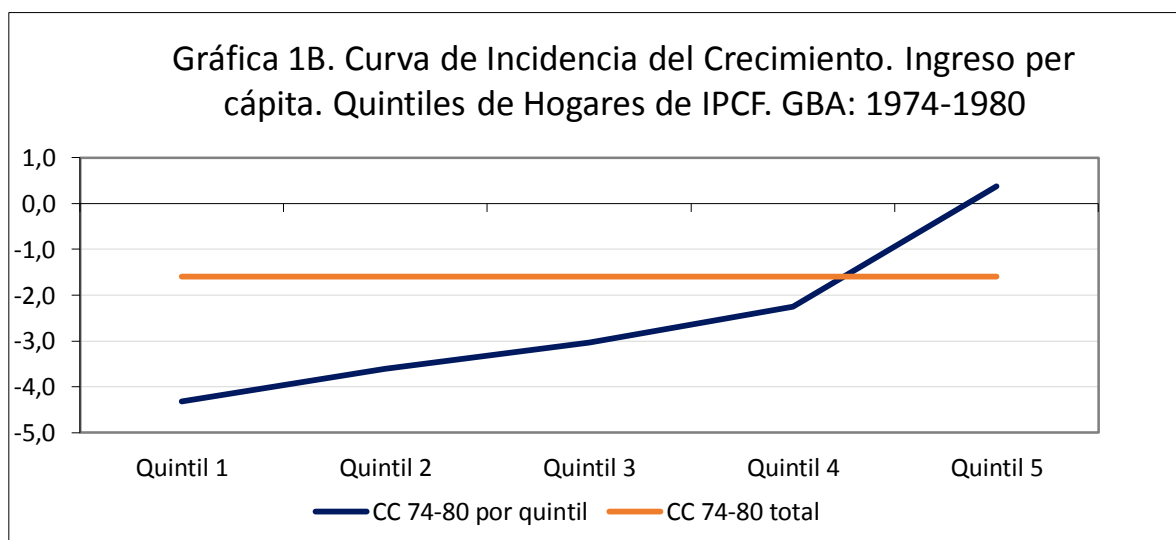
Las curvas de incidencia de las Gráficas 1B y 1C, correspondientes a cada una de las fases o subperíodos que conforman la etapa (1974-1980 y 1980-1988), permiten comparar las diferentes tenencias distributivas presentes durante el período. En primer lugar, la Gráfica 1B muestra para el período 1974-1980, en el marco de una caída del ingreso per cápita promedio en los hogares del Gran Buenos Aires de 1,5% anual, que la curva de incidencia gana pendiente en favor de los hogares del quintil más rico. En un contexto en donde los hogares del resto de los quintiles pierden recursos de bienestar, los hogares del quinto quintil logran mejoras reales a un promedio de alrededor de 0,4%

¹⁶ Las curvas de incidencia del crecimiento (Growth Incidence Curves, GIC) fueron elaboradas por Ravallion y Chen (2003). En este caso, para su elaboración se utilizaron las tasas de crecimiento del ingreso monetario per cápita de los quintiles de hogares. Como parámetro de comparación se utilizaron las tasas de crecimiento del ingreso per cápita individual medio en el total de los hogares. Las tasas de variación se calcularon bajo el supuesto de linealidad.

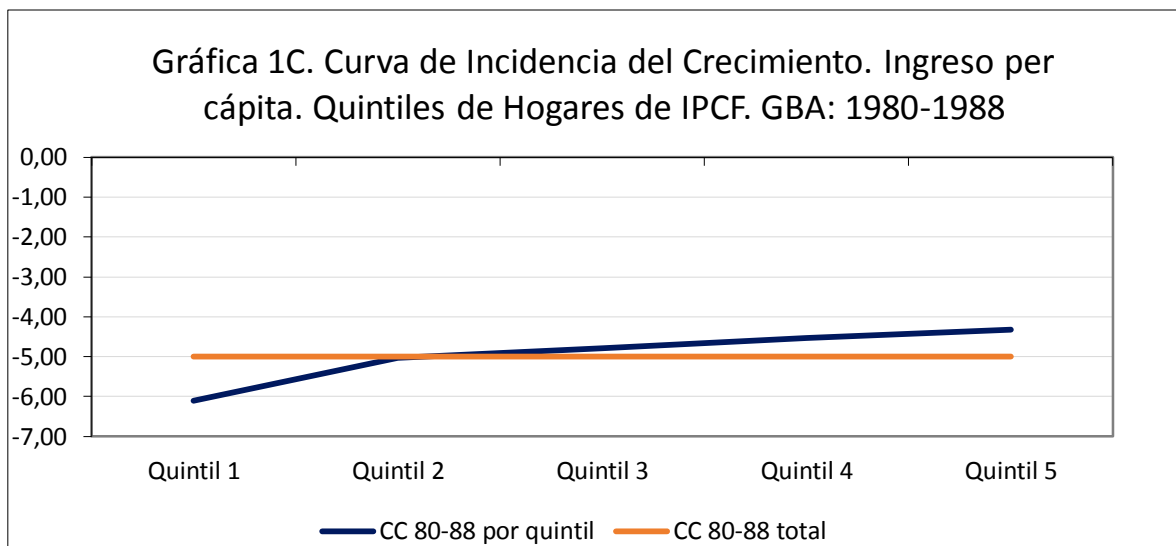
anual. En comparación, la Gráfica 1C, da cuenta para el período 1980-1988, en un contexto dominado por el estancamiento y la inestabilidad, caídas del 5% anual en los ingresos medios. En este marco, si bien se reitera una tendencia regresiva en materia distributiva, esta fue más focalizada, en tanto que sólo el primer quintil experimentó una caída en el ingreso per cápita mayor que la del ingreso agregado (6%); mientras que la caída en el resto de los quintiles registró niveles similares al promedio general.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.



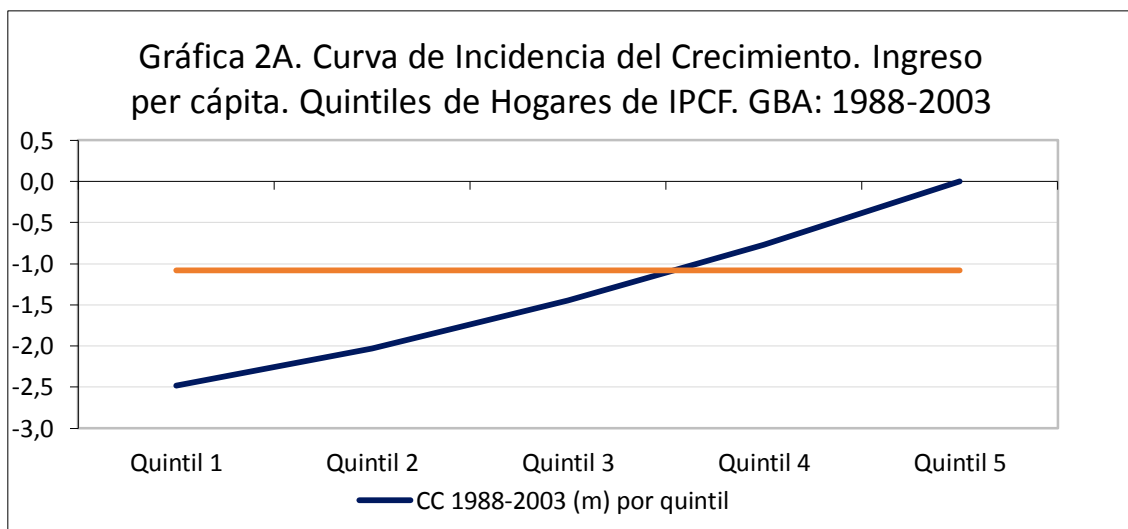
Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.

La curva de incidencia del crecimiento representada en la Gráfica 2A da cuenta, en comparación con las gráficas del período anterior (1974-1988), de una profundización de la desigualdad distributiva. En efecto, en esta segunda etapa del régimen de acumulación argentino post-ISI, si bien cayeron los recursos económicos per cápita generales del Gran Buenos Aires a una tasa promedio de 1% anual (con una caída de 2,5% en el caso de los hogares del primer quintil), los únicos que lograron no perder ingresos fueron los hogares del quinto quintil.

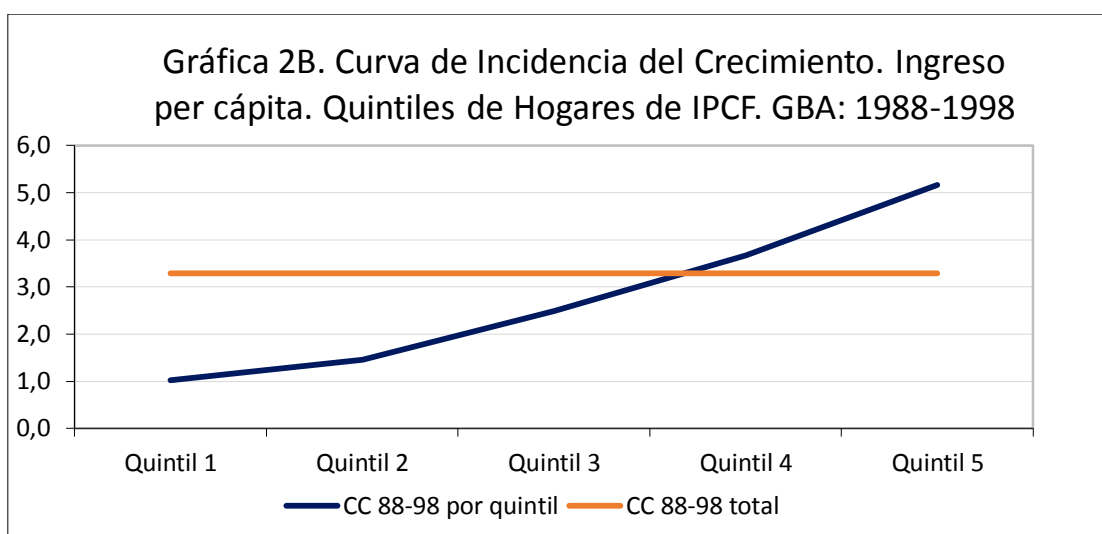
Pero al interior de esta segunda etapa político-económica, la fase 1988-1998 de reformas estructurales tuvo un comportamiento muy diferente al resto del período (1998-2003). Entre 1988 y 1998, a diferencia de los anteriores ciclos, la Gráfica 2B muestra un aumento general del ingreso a una tasa promedio del 3,3% anual. En este contexto, todos los quintiles registran un crecimiento del ingreso per cápita promedio de los hogares, pero a tasas de crecimiento muy diferentes. En efecto, si bien en esta fase aumentaron los recursos económicos de todos los hogares del Gran Buenos Aires, las mayores mejoras fueron para el quinto quintil (5%) y el cuarto quintil (3,7%), los cuales fueron los únicos con un crecimiento por encima del promedio general.

En cambio, la fase 1998-2003, en donde entró en crisis el modelo de convertibilidad y se deterioraron de manera abrupta el conjunto de indicadores socioeconómicos, el comportamiento distributivo fue similar -aunque algo más acentuado en materia de empobrecimiento- al período 1980-1988. En efecto, junto a una caída en el ingreso medio per cápita individual del Gran Buenos Aires de 7% anual, la Gráfica 2C da

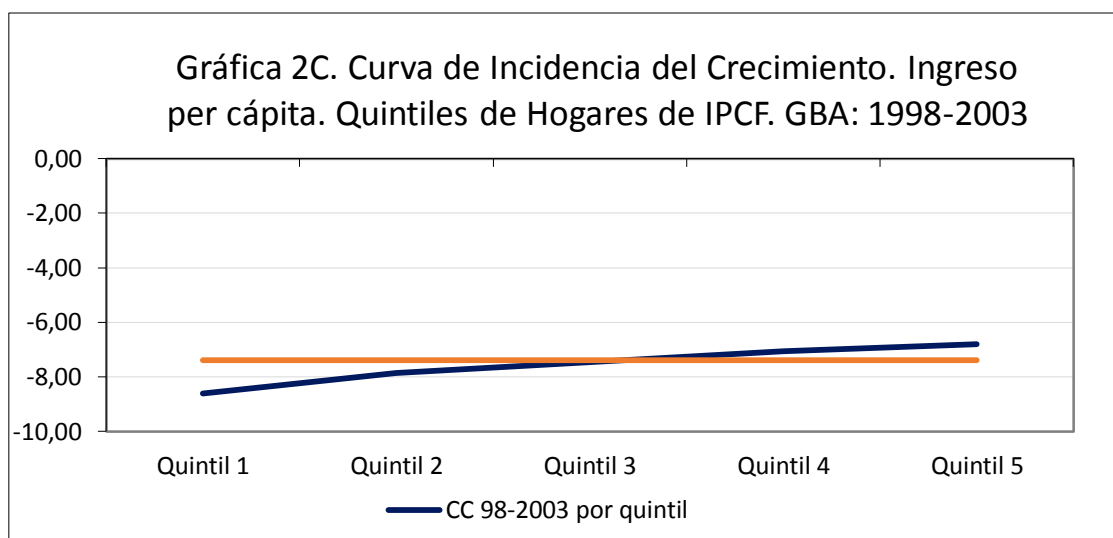
cuenta de un deterioro más regresivo en el caso de los hogares del primer y segundo quintil (caídas del 8,6% y 7,8%, respectivamente), mientras que para los hogares del resto de los quintiles la caída promedio anual fue similar al promedio general.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.

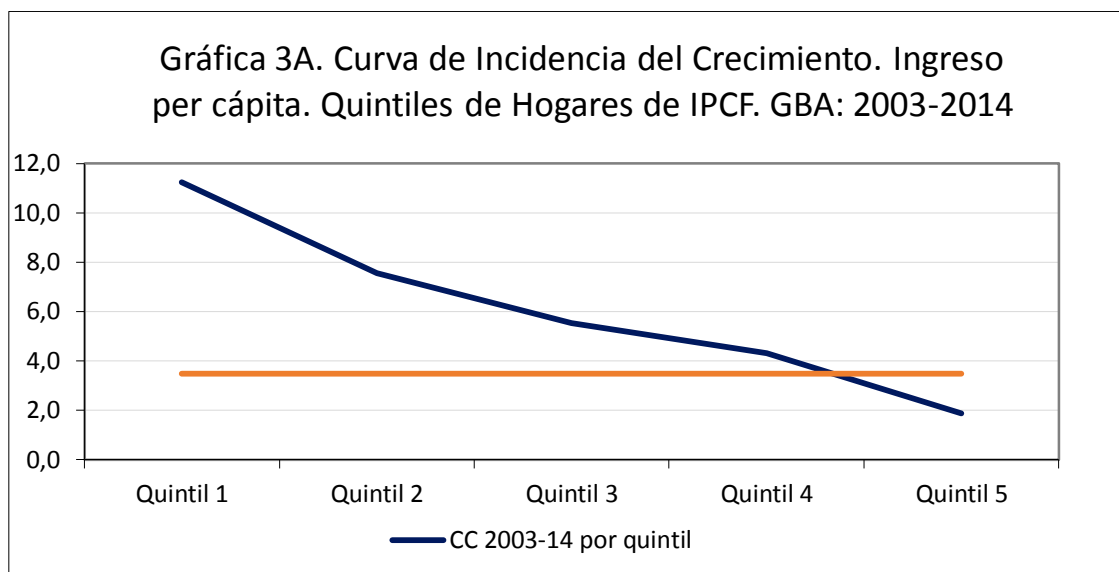


Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.

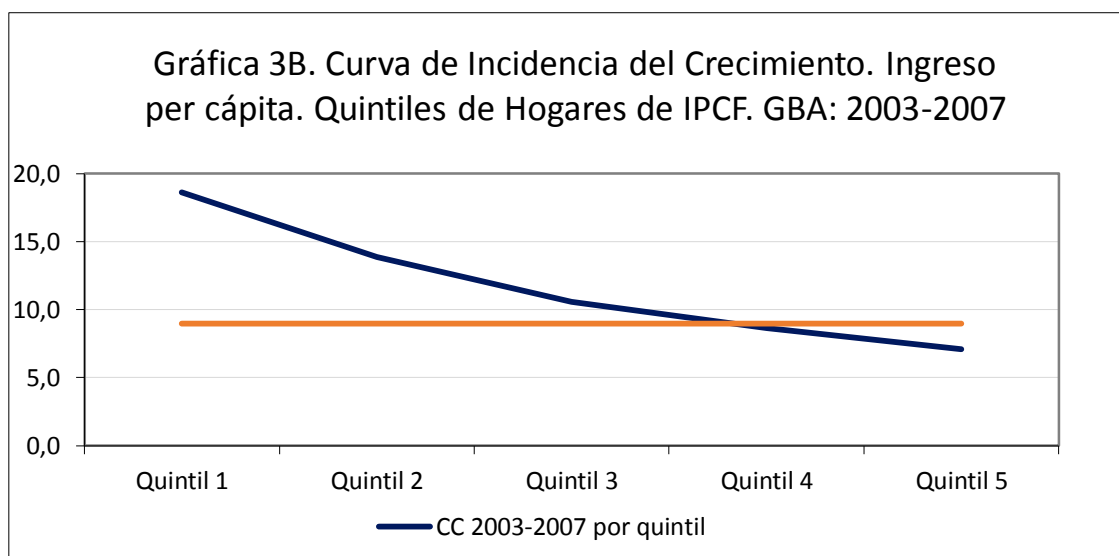
La Gráfica 3A presenta la curva de incidencia del crecimiento en los ingresos medios per cápita individuales del Gran Buenos Aires durante esta etapa. El hecho de que la curva sea decreciente revela que entre 2003 y 2014 los ingresos medios de los quintiles inferiores crecieron más que el de los superiores. Por ejemplo, el primer quintil más pobre tuvo un crecimiento promedio anual de 11,2%, tasa que disminuye de manera escalonada para el resto de los estratos. De esta manera, los primeros cuatro quintiles tuvieron alzas en sus ingresos per cápita por encima del promedio general (el cual fue de 3,5% anual), mientras que el quinto fue el único que experimentó un crecimiento algo por debajo de la media general (sólo 1,8% anual). En tal sentido, el balance distributivo en este período es de crecimiento con mayor equidad.

Pero a diferencia de lo observado en las anteriores etapas, este crecimiento diferencial en dirección a un descenso de la desigualdad ocurrió, aunque con magnitudes diferentes en materia de bienestar, durante las dos fases del período de políticas heterodoxas (2003-2007 y 2007-2014). Para el período de reactivación post-crisis 2003-2007, la Gráfica 3B muestra que en el marco de un crecimiento medio del ingreso per cápita individual del Gran Buenos Aires de 9% anual, la mejora es destacablemente mayor para los hogares del primer quintil (18,6% anual), a partir de lo cual la tasa de incremento en el ingreso per cápita decrece lentamente, pero sin dejar de ser positiva, hasta un piso de 7% de aumento promedio anual para el quintil más rico. En la fase 2007-2014 se observa una clara retracción en el nivel de crecimiento medio del ingreso de los hogares (de alrededor de 0,3% anual), sin embargo, también a diferencia de fases anteriores, en este caso los primeros cuatro quintiles registraron tasas positivas por

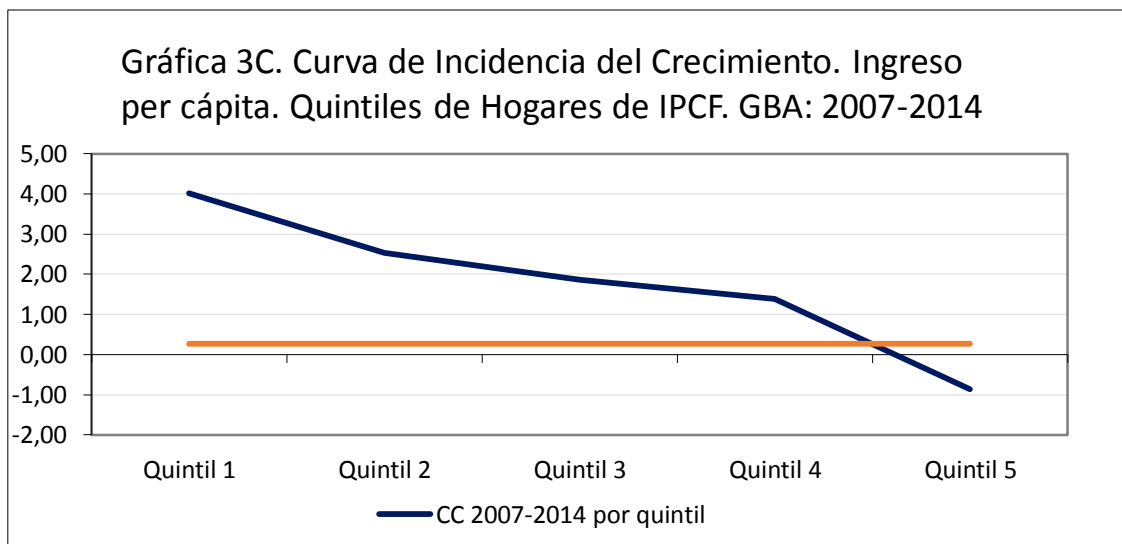
sobre la media general, mientras que el quinto quintil más rico registrar una caída de casi 1% promedio anual.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.

Una vez que se ha podido describir el modo en que evolucionó al interior de la estructura social la distribución del ingreso monetario de los hogares del Gran Buenos Aires entre 1974 y 2014, cabe responder de manera inequívoca a la pregunta qué ocurrió con la desigualdad durante dicho período. Al respecto, un dato relevante que cabe retener de este análisis es que, según la evidencia presentada, la estructura distributiva de los hogares del Gran Buenos Aires, era en 2014 similar a la verificada en 1974, es decir, al inicio del fin del modelo ISI. Sin embargo, el ingreso medio per cápita individual de los hogares era al final del modelo heterodoxo 34,7% más bajo que el registrado cuatro décadas atrás; para el primer y segundo quintil esta diferencia ascendía a 46,9% y 36,6%, respectivamente, mientras que las distancia para el cuarto y quinto quintil eran de 24,2% y 18,5%, respectivamente.

Cuadro 4. Coeficientes de desigualdad del ingreso total familiar, per cápita del hogar y por perceptor, en hogares urbanos del Gran Buenos Aires, 1974-2014.

	Fin ISI e inicio del ajuste			Reformas estructurales		Crecimiento bajo políticas heterodoxas		
Conceptos de ingreso	1974 Oct	1980 Oct	1988 Oct	1998 Oct	2003 May	2003 IV T	2007 IV T	2014 IV T
Ingreso total del hogar								
Coeficiente de Gini	0,366	0,432	0,440	0,477	0,487	0,475	0,442	0,385
Coeficiente de Theil	0,215	0,33	0,328	0,394	0,416	0,381	0,350	0,246

Varianza de los logaritmos	0,479	0,62 2	0,667	0,816	0,827	0,844	0,713	0,562
Ingreso per cápita del hogar								
Coeficiente de Gini	0,356	0,42 7	0,443	0,504	0,514	0,512	0,466	0,415
Coeficiente de Theil	0,214	0,36 4	0,344	0,466	0,473	0,462	0,392	0,286
Varianza de los logaritmos	0,405	0,53 9	0,674	0,906	0,995	0,993	0,812	0,660
Ingreso por perceptor								
Coeficiente de Gini	0,314	0,40 8	0,416	0,444	0,453	0,439	0,402	0,344
Coeficiente de Theil	0,173	0,32 8	0,309	0,368	0,372	0,364	0,312	0,206
Varianza de los logaritmos	0,333	0,47 0	0,526	0,643	0,669	0,694	0,554	0,421

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos de la EPH-INDEC para los períodos indicados.

A manera de confirmación de este resultado, cabe examinar la información que brindan diferentes medidas de desigualdad (coeficientes de Gini, coeficientes entrópicos de Theil y varianzas del logaritmo). En este sentido, el Cuadro 4) muestra que cualquiera sea el indicador de ingreso monetario que se aplique, la desigualdad económica era en 2014 marcadamente más regresiva que en 1974. Sin embargo, este resultado no siguió una tendencia uniforme a lo largo del tiempo. La evolución de los diferentes indicadores de desigualdad trazan una U invertida, en donde la inequidad distributiva crece con las políticas de apertura de la dictadura militar y con la etapa final del modelo ISI en los años 80s, alcanza su cúspide con las políticas de liberalización económica de los años 90s, y comienza a caer después de la crisis 2001-2002, en un contexto de crecimiento bajo políticas heterodoxas. A la vez que este comportamiento se ve a su vez alterado al interior de cada etapa tanto por fases de estancamiento como por ciclos de crecimiento.

IV.- Acerca de la disminución de la desigualdad durante el período 2003-2014

De esta manera, entre 1974 y 2014, lejos de que el régimen social de acumulación argentino -al menos para la estructura social del Gran Buenos Aires- lograra recuperarse de la crisis del modelo ISI, ganar en bienestar económico y converger hacia un proceso de desarrollo con equidad distributiva, el balance final parece ir en sentido contrario: i) pérdida de bienestar económico a nivel general, incluyendo las clases medias, pero especialmente para el 20% de los hogares más pobres; y ii) mayor desigualdad en la distribución del ingreso monetario, incluso a pesar del muy probable truncamiento del vértice superior de la pirámide social que afecta la medición de los ingresos altos en las encuestas de hogares (en este caso la EPH-INDEC).¹⁷

Pero este balance no debe hacernos pasar por alto los diferentes procesos redistributivos que se ponen de manifiesto a lo largo de los tres períodos analizados. Tal como se ha señalado, las dos primeras etapas difieren con respecto a la tercera no sólo en que los estratos ganadores y perdedores fueron exactamente los opuestos, sino también en que el ingreso medio per cápita individual cayó a una tasa promedio anual de 3% aproximadamente y de 1%, entre 1974-1988 y entre 1988-2003, respectivamente, mientras que en el período 2003-2014, ese mismo indicador creció a una tasa promedio anual de 3,5%.

Sin duda, este último giro distributivo ocurrido a partir de 2003 constituye un hecho por demás relevante, aunque sobre el cual no existe una explicación de consenso. ¿Se debió esta caída a una convergencia en las primas por educación generada por el mercado a partir de las reformas de liberalización económica encaradas en la década anterior? ¿O se trata de un efecto crecimiento sumado a la intervención de políticas e instituciones laborales más progresivas, tales como la recomposición del salario mínimo y del poder de los sindicatos? ¿Se trata de un cambio distributivo estructural o un simple movimiento de coyuntura?

El debate académico al cuál están asociadas estas preguntas se apoya en tesis teóricas opuestas, las cuales han servido para legitimar diferentes modelos de política económica. Un hecho que hace a la relevancia del problema es que, así como el alza de

¹⁷ Tal como se adelantó en la Introducción, uno de los sesgos de las encuestas de hogares es su imposibilidad de representar a sectores de muy altos ingresos de la estructura social (truncamiento superior), así como a los segmentos de extrema marginalidad (truncamiento inferior), lo cual genera un subregistro en la distribución de los ingresos monetario.

la desigualdad en la distribución del ingreso en los años 90, su caída en los años 2000 forma parte de un fenómeno más general de América Latina (CEPAL, 2010; Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez, 2011; Cornia, 2014).¹⁸ Pero si bien las diferentes perspectivas coinciden que lo ocurrido en los ingresos laborales constituyó un factor decisivo tanto para explicar el aumento de la desigualdad en los años 90, como su posterior caída, no existe acuerdo en cuanto a los factores o procesos a partir de los cuales cabe hacer inteligibles estas diferentes tendencias.

En ese marco, una tesis cada vez más extendida sostiene que tiene lugar una caída tendencial de la desigualdad debido al mayor protagonismo que ganaron los mercados en los años noventa, así como a las mejores políticas de lucha contra la pobreza a cargo de los gobiernos. En este sentido, parte del argumento es que la caída de la desigualdad tuvo lugar en países con diferentes políticas macroeconómicas, teniendo al menos todos en común dichos procesos. Eventualmente, no existiría una única causa para explicar los cambios distributivos acontecidos en cada país en cada momento, pero sí a nivel regional como tendencia más general. En sentido contrario, se sostiene la tesis de que la desigualdad habría primero subido y luego caído como resultado del papel que en uno y en otro sentido tuvieron las intervenciones en materia de política económica, social o laboral, más o menos proactivas en materia de creación de empleo, con mayor o menor dependencia a situaciones estructurales presentes en cada país.

Desde esta última perspectiva, introduciéndonos en caso argentino, se sostiene que la desigualdad en la distribución del ingresos aumentó durante los años 90s debido a los efectos que sobre la desigualdad salarial y la precarización de sectores de baja calificación tuvieron procesos como la flexibilización del mercado de trabajo, combinado con las privatizaciones, la liberalización de las importaciones y la vigencia de un tipo de cambio fijo (fijado al dólar estadounidense), todo lo cual socavó la producción local y elevó la desocupación (Beccaria y González, 2006; Altimir, Beccaria y González Rozada, 2012), afectando especialmente a las unidades económicas cuasi-informales e informales (Salvia, 2012; Salvia y Vera, 2014). Pero estos procesos habrían tenido un punto de inflexión post-crisis 2001-2002, con el arranque de un nuevo proceso político-económico y la implementación de políticas favorables al desarrollo

¹⁸ Al respecto, los estudios comparados destacan que, si el aumento de la desigualdad fue un rasgo compartido por la región en los años noventa, su baja lo es también a partir del nuevo milenio (CEPAL, 2010, 2012). De los 17 países sobre los cuales se tiene información comparable, en 12 ellos la desigualdad habría disminuido de manera significativa a una tasa de 1% anual (López-Cava y Lustig, 2010).

del mercado interno, el empleo y la formalidad laboral (Beccaria y Maurizio, 2012; Maurizio, 2014).¹⁹

Por otra parte, las mejoras en los precios relativos generadas por la devaluación, sumado a la amplia capacidad ociosa existente, habrían favorecido a las empresas intensivas en trabajo no calificado, por lo que la reactivación del mercado interno y la recuperación de la actividad industrial lograron hacer crecer tanto la demanda como los ingresos de los trabajadores menos calificados. En este mismo contexto, la menor desocupación y otras medidas en materia de política laboral habrían permitido la recuperación del poder sindical, con impacto en la recomposición de los salarios (Giosa Zuazúa, 2006; Beccaria y Maurizio, 2012). En este sentido, se destacan en particular el aumento experimentado en el salario mínimo²⁰, la reducción del empleo asalariado extralegal y una relativa reducción en las brechas salariales entre asalariados registrados y no registrados (Beccaria, Maurizio y Vázquez; 2015).

En este marco, se constata una reducción de la educación sobre las primas salariales, siendo esta caída mayor en el nivel educativo superior (universitario o terciario completo) o en la parte alta de la distribución del ingreso, lo cual generaría una baja en la desigualdad distributiva, no sólo entre trabajadores, sino que también a nivel de los hogares. En este caso, la disminución del “premio” a la calificación se habría asociado tanto a cambios en la composición de la demanda de fuerza de trabajo según nivel educativo como a la evolución positiva de las remuneraciones en los niveles bajo y medio de educación. Al respecto, se argumenta que la reducción en las brechas salariales a partir de 2003, podría ser el resultado de un aumento de la demanda de puestos de calificación intermedios, junto al mayor incremento relativo de estos salarios, en comparación con los salarios profesionales. Al mismo tiempo, en la medida en que el aumento del salario mínimo habría impactado sobre los salarios más bajos, este mecanismo se constituyó en una fuente adicional de reducción de las diferenciales entre los premios a la educación (Beccaria, Maurizio y Vázquez; 2015). Como resultado de este proceso, los salarios habrían aumentado más entre los segmentos de calificación

¹⁹ En general, desde esta perspectiva, hay cierto acuerdo acerca de que las políticas que explicarían la disminución de la desigualdad en la última década -siguiendo el análisis desarrollado por Kessler (2014)- tiene cuatro pilares: i) las políticas laborales y de recomposición salarial, ii) la creación de puestos de trabajo por la reactivación económica, iii) la disminución del empleo no registrado, y iv) el aumento de la cobertura previsional, así como de las políticas de transferencia de ingresos hacia los sectores más pobres.

²⁰ El aumento del salario mínimo tuvo lugar a partir de los años 2004/2005 y, en términos formales, estuvo orientado principalmente a sostener el ingreso de los trabajadores con menor capacidad de negociación y, al mismo tiempo, sostener el consumo interno.

intermedia o con menos años de escolaridad, a la vez que esta evolución habría sido más regresiva para los segmentos de mayor educación.²¹

El sistema de seguridad social y los programas de transferencias de ingresos también habrían desempeñado un papel importante en la explicación de la evolución de la desigualdad de ingresos en la Argentina. Los aumentos en la proporción de la población con acceso a pensiones de jubilación y la actualización de los montos de las pensiones fueron determinantes para la mejora de la distribución desde 2003 entre los segmentos inactivos. En 2014, la tasa de cobertura del sistema de seguridad social para la población en edad de jubilación alcanzó el 97,4%, después de haber caído durante los años 90s (la tasa de cobertura era en 2002 de 71,3%) (MTEySS, 2014). Asimismo, las transferencias gubernamentales habrían tenido un efecto positivo en igual sentido. Los programas de transferencia de ingresos como el Programa Jefes y Jefas de Hogares Desocupados (PJJHD) o la Asignación Universal por Hijo (AUH) habría sido de vital importancia para mejorar la situación de los hogares afectados por el desempleo o que trabajan en entornos precarios o informales. Estas políticas sociales habrían sido cruciales para mejorar el ingreso per cápita de los hogares de los estratos más pobres de la distribución y, de ese modo, reducir la desigualdad (Trujillo y Villafañe, 2011; Bertranou, Casanova y Saravia, 2013; Maurizio, 2014).²²

Pero estas explicaciones que introduce el enfoque institucionalista confrontan con aquellas otras que dan cuenta de una caída regional en las brechas de ingreso como resultado de la presencia de mercados menos rígidos y la particular eficacia que tuvieron los programas sociales orientados a la lucha contra la pobreza. Al respecto, los resultados que presentan López-Cava y Lustig (2010) y Lustig, López-Calva y Ortiz-Juárez (2011) para los casos de Argentina, México, Perú y Brasil, países en donde se experimentaron reformas de liberalización económica durante la década anterior, pero que han tenido durante los años 2000 diferentes orientaciones político-económicas,

²¹ A este respecto Beccaria (2006:13) aclara que la “tasa de retorno promedio a un año extra de educación aumentó a lo largo de la mayor parte del período 1974-2003”. Si bien tuvo fluctuaciones y una reducción entre 1989 y 1993, “la tendencia al crecimiento reapareció desde mediados de los noventa, seguida, a partir de 2003, por una reducción que, sin embargo, no pudo compensar el crecimiento previo.”

²² Un mayor detalle sobre el contenido y alcance de algunas de estas políticas, puede consultarse Salvia, Poy y Vera (2015), así como en el apartado 3 del capítulo 1 de este libro. Según algunos autores, entre 2003 y 2014 (aunque con mayor intensidad a partir del año 2007), tuvieron lugar una serie de medidas “contra-reformas” en materia de políticas sociales, especialmente en las políticas de ingresos y hacia la seguridad social. Estas medidas estuvieron acompañadas por un fuerte aumento de los gastos en infraestructura social y servicios públicos de educación y salud, subsidios a los servicios públicos y, según la coyuntura, en los programas de promoción y asistencia directa de ingresos Bertranou y Paz, 2007; Danani y Hintze, 2011; Novick, 2006, Palomino, 2007; Neffa y Panigo, 2009).

apuntan a destacar que, tanto la desigualdad en los ingresos familiares como los proveniente de ingresos laborales y aquellos derivados de ingresos no laborales, disminuyeron a partir del nuevo milenio debido a dos factores principales: 1) una caída en el “premio” a la calificación en el mercado laboral y 2) un incremento del gasto público social acompañado por el éxito de la política pública focalizada de transferencias condicionadas.

Según los autores, durante años 80s y 90s en que se intensificaron las reformas estructurales pro-mercado, la desigualdad habría crecido impulsada en parte por un aumento significativo en los rendimientos relativos de la educación superior. Pero eso ocurrió al mismo tiempo que aumentaba la oferta de mano de obra calificada. ¿Cómo explicar el incremento en los rendimientos de la educación con una oferta de mano de obra calificada creciente? Según los autores, sencillamente, porque a pesar de existir una oferta creciente, la demanda de mano de obra calificada se habría incrementado a mayor velocidad (López-Calva y Lustig, 2010: 18). De esa manera, presentan evidencia de que tanto la reasignación sectorial de la producción y el empleo, como la intensidad del capital humano al interior de los sectores, habría cambiado en favor de la mano de obra calificada, sobre todo de los trabajadores con grado universitario.

Para el caso argentino, en el mismo libro compilado por López-Cava y Lustig, Gasparini y Cruces (2010) señalan, con relación al aumento de la desigualdad en los años 90s, que si bien el efecto directo de la liberación comercial en la desigualdad salarial habría sido modesto, el efecto indirecto de la apertura —por su repercusión en inversiones de capital intensivo y la adopción de nuevas tecnologías de producción y organización intensivas en trabajo calificado— habría sido un factor relevante, tanto para sesgar la demanda laboral como para aumentar las brechas salariales horarias por calificación.²³

A partir de una descomposición paramétrica, Cruces y Gasparini (2009) encuentran en un trabajo previo que los trabajadores no calificados perdieron terreno tanto en términos de salarios por hora, como de horas de trabajo durante los años 90s y que estos cambios tuvieron un papel muy importante en la distribución de los salarios y el ingreso familiar. ¿Qué estuvo detrás del fuerte aumento de la brecha entre trabajadores cualificados y no calificados durante esta década? La evidencia permitiría corroborar un proceso de

²³ Este cambio tecnológico sesgado hacia los trabajos más calificados habría sido inducido exógena o endógenamente a través de las multinacionales o las empresas exportadoras.

reasignación sectorial de la demanda de empleo, así como cambios en la composición de las cualificaciones dentro de los sectores, los cuales habrían favorecido a los trabajadores calificados, en particular a los graduados universitarios. A partir de esta mayor demanda de trabajadores calificados, la prima salarial por escolaridad habría crecido de manera significativa. Estos resultados serían congruentes con la tesis que sostiene la existencia de un cambio tecnológico sesgado hacia el trabajo calificado, en particular después de las políticas de apertura económica.

Este efecto generado por el aumento de la demanda, habría más que compensado la presión a la baja que, por otra parte, generaba la creciente oferta de fuerza de trabajo con estudios superiores (Gasparini y Cruces, 2010: 161).²⁴ Siguiendo esta línea argumental, los autores hacen suya las conclusiones de Esquivel y Rodríguez-López (2008) respecto a los factores que aumentaron la desigualdad entre los ingresos de los trabajadores calificados y los no calificados, concluyendo que el aumento de la desigualdad durante los años de apertura económica fue resultado principalmente de un incremento en los ingresos de los trabajadores más calificados, más que como efecto de una reducción de los salarios de los no calificados (2011: 189-190), aspecto especialmente destacado por los enfoques institucionalistas.

Pero entrando a los años 2000, diversos factores se habrían combinado para crear un panorama de una más progresiva distribución del ingreso: la rápida recuperación de la crisis de 2001-2002, los ajustes salariales a la baja luego de la devaluación, la gran expansión del empleo, los cambios inducidos por los nuevos precios relativos, una actualización tecnológica más lenta, instituciones y políticas laborales más fuertes y una red de protección social más amplia. En este marco, según esta perspectiva, dos tenencias que operaron sobre el mercado laboral explicarían principalmente la caída de la desigualdad durante el período: por una parte, el continuado incremento de la oferta de trabajadores con educación superior, pero por debajo de la demanda de puestos de mayor calificación, en un contexto de desaceleración del cambio tecnológico; y, en segundo lugar, el aumento en la escolaridad media en la oferta laboral, induciendo a una reducción de la desigualdad por escolaridad entre los trabajadores, en un contexto en

²⁴ Las pruebas presentadas en Cruces y Gasparini (2009) indican que en este periodo la Argentina experimentó un gran aumento en la intensidad de uso de mano de obra calificada en la mayoría de los sectores de la economía por un cambio tecnológico sesgado en favor del trabajo calificado. Este avance en términos de la calificación de los trabajadores habría sido particularmente marcado en los sectores de manufactura de baja y de alta tecnología, en el comercio y en la administración pública.

donde el aumento del mercado interno y de las exportaciones de materias primas habrían inducido a aumentar la demanda trabajadores de mediana o baja calificación. De esta manera, el propio mercado laboral habría generado una caída de las primas laborales de la mano de obra más calificada o con educación profesional (Acosta y Gasparini, 2007; Gasparini y Lustig, 2011).²⁵

Por otra parte, en cuanto al papel del gasto público social, dos factores explicarían su creciente progresividad durante el período. En primer lugar, la focalización se incrementó a lo largo del tiempo, particularmente desde la aplicación de los grandes programas de transferencias condicionadas en 2002; y, en segundo lugar, también habría operado un factor no intencional: cuando una distribución del ingreso se torna más desigual, una estructura de gasto social fija se vuelve cada vez más progresiva (Gasparini y Cruces, 2010: 174). En cuanto al comportamiento del efecto impositivo, se reconoce que la tendencia regresiva se habría atenuado en el decenio de 2000, con el descenso de la desigualdad luego de la crisis de 2001-2002, y por los cambios introducidos en la estructura impositiva, la cual comenzó a depender más de impuestos progresivos, por ejemplo, las cargas a las exportaciones y a las transacciones en el sistema financiero (2011: 175). En este sentido, se destaca que si bien cabe considerar el efecto distributivo que tuvieron las transferencias monetarias a cargo del gobierno, el mayor efecto gubernamental en el bienestar individual y sobre la desigualdad no se habrían generado de esa manera.²⁶

Si bien parece razonable suponer que no existe una única explicación para los cambios ocurridos en la desigualdad en la Argentina a lo largo de las últimas décadas, en particular, durante los años 2000, la supuesta conjunción de factores puede estar

²⁵ Aunque inicialmente el choque tecnológico y la apertura comercial de los años noventa habría tenido un gran efecto desigualador, éste debió haber perdido fuerza con el tiempo. Al respecto, se argumenta que tales procesos necesitan tiempo para que los trabajadores no calificados desplazados sean reasignados dentro de una economía más abierta (Gasparini y Cruces, 2010: 183). En igual sentido, en cuanto a los desajuste entre la oferta y demanda de trabajo calificado, se argumenta -citando a Bourguignon et al. (2005)- que tal resultado aparentemente paradójico no lo es, siendo esto consecuencia del tiempo en que los rendimientos crecientes por escolaridad superior deben ajustarse a una oferta creciente de mano de obra de alta escolaridad, a partir de ese momento dichos rendimientos deberían bajar. Sin embargo, otro factor que conviene analizar es si también ha habido una disminución de los rendimientos relativos de escolaridad superior (o sea, si la pendiente de la curva de rendimientos se hizo menos pronunciada aun cuando los rendimientos continuaron creciendo) (López-Calva y Lustig, 2010: p. 20).

²⁶ Un papel mucho más importante lo desempeñan los subsidios en especie, como la educación o la salud, los cuales no están incluidos en las medidas empleadas para aproximar el bienestar en los análisis distributivos. Según un ejercicio econométrico aplicado por los autores citados (Gasparini y Cruces, 2008) para el Gran Buenos Aires durante el período 1980-2006, el efecto del gasto público social en materia distributiva era pequeño, pero crecientemente progresivo. Sin embargo, el efecto impositivo, si bien era positivo (lo que más ganan pagaban más impuesto), su efecto seguía siendo fuertemente regresivo.

ocultando un proceso de tipo excepcional más que de tipo estructural. En este sentido, es posible plantear algunas sospechas hacia el optimismo teórico que manifiestan las tesis en debate; sobre todo por el hecho de que los datos disponibles y las evidencias reunidas no permiten identificar de manera incontrovertible el porqué de la caída de la desigualdad después de la crisis 2001-2002. En este sentido, no menos importantes han sido los esfuerzos dedicados a analizar las desigualdades distributivas del ingreso asociadas con la heterogeneidad estructural que repercute sobre los mercados laborales; un problema largamente conocido, pero no suficientemente recuperado por la literatura durante las últimas décadas (Cimoli, Primi y Pugno, 2006; Chena, 2011; Salvia, 2012). Desde esta perspectiva se plantea que el aumento de la desigualdad durante el período de reformas neoliberales se habría debido a una mayor heterogeneidad estructural en el mercado de trabajo. Esto habría significado una mayor concentración de ingresos a través de empleos vinculados a unidades económicas formales más dinámicas, incluido el sector público, y a un deterioro de las remuneraciones generadas en las micro-unidades económicas informales. Una vez pasada la crisis 2001-2002, iniciado el proceso de reactivación productiva, la caída de la desigualdad habría tenido como mecanismo una dinámica más compleja: menor concentración relativa de ingresos en el segmento de profesionales independientes, así como en los empleos generados por las micro-unidades informales, tanto asalariados como no asalariados. Esto a pesar de que los ingresos derivados de los empleos del sector público y de las unidades económicas formales aumentaron su concentración, aunque compensando esto con una menor desigualdad interna (Salvia, 2012; Vera, 2013; Salvia y Vera, 2013) Como resultado de este proceso, el bienestar social general habría aumentado pero las desigualdades estructurales, medida en términos de brechas de ingresos entre sectores, se habría mantenido casi inalterada (Salvia y Vera, 2013; Salvia, Vera, y Poy, 2015a).

En ese marco, si bien los estudios confirman una caída a nivel general en las primas laborales por educación superior, la brecha entre ingresos laborales de los empleos de las micro-unidades informales, en comparación con el sector moderno privado o público, se habría incrementado o mantenido inalterable dependiendo del ciclo económico. A la vez que las principales variaciones habrían estado protagonizadas por el ingreso laboral profesional y no por las remuneraciones de menor calificación (Salvia, Robles y Fachal, 2016). Estos hallazgos, si bien no descartan una caída en el retorno por educación superior como parte de la explicación, si condicionan su interpretación a las desiguales condiciones productivas y ocupacionales bajo las cuales

operan, tanto los mercados de trabajo como las políticas laborales, produciendo efectos diferenciados sobre los rendimientos económicos, la calidad de los empleos y las remuneraciones.

Estas evidencias sugieren la idea de que una parte no menor de las desigualdades en la distribución del ingreso y sus cambios en el tiempo, tienen como protagonista a las heterogeneidades estructurales que afectan a las unidades económicas según sus diferenciales en materia de productividad, estructura organizacional, modo en que participan de los mercados de trabajo, regulaciones a las que están sometidas y vinculaciones con el resto del sistema económico. Sin embargo, debe quedar claro que este argumento no explica por sí sólo los cambios ocurridos en los niveles generales de desigualdad distributiva (ingreso per cápita de los hogares), ni tampoco sobre la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales.²⁷

V.- Reflexiones finales

Durante el periodo comprendido entre mediados del decenio de los 70s y mediados de la segunda década del siglo XXI, el aumento de la desigualdad en la Argentina fue significativamente mayor que el aumento de la desigualdad en la mayoría de los demás países del mundo. Durante el mismo periodo, el régimen de acumulación vigente en la formación social argentina experimentó transformaciones importantes tal como se ha mostrado en la Introducción / capítulo 1 de este libro. Al respecto, tiene consenso la idea de que tuvo lugar en el país un fuerte deterioro socioeconómico durante la cuarta parte del siglo XX, así como la existencia de un giro en materia de bienestar como en la distribución del ingreso durante la primera década y media del siglo XXI. Sin embargo, es materia de debate la explicación de estos procesos, así como en qué medida las tendencias del último periodo conforman o no parte de un sendero de convergencia en el largo plazo.

En este marco, este capítulo centró sus preocupaciones en el análisis de los cambios ocurridos en el nivel de bienestar económico, la desigualdad distributiva y los patrones de reproducción social de los hogares del Gran Buenos Aires (GBA) durante distintos

²⁷ Un análisis que tome en cuenta el impacto de los diferentes comportamientos observados sobre los cambios en los niveles de desigualdad en la distribución de los ingresos laborales, requiere de otras consideraciones; en particular, debería tomarse en cuenta al mismo tiempo, no sólo los cambios en los premios educativos o sectoriales, sino también las variaciones en el tamaño y la composición de los trabajadores por sector educativo y tipo de inserción ocupacional. La evaluación del impacto de estos factores sobre la desigualdad en el bienestar de los hogares, exige además tomar en cuenta cambios demográficos y de participación de los hogares y/o sus perceptores en diferentes fuentes de ingresos. Los estudios de Salvia (2012), Vera (2013) y Salvia y Vera (2013), han avanzado en este sentido, pero sin incluir todavía el efecto retorno educativo en sus análisis.

etapas político-económicas del período que va de 1974 a 2014. En particular, el trabajo describe los cambios en la distribución del ingreso para una serie de años seleccionados a partir de una estratificación basada en quintiles de hogares según su ingreso per cápita. Sobre esta estructura se analizaron los cambios ocurridos tanto en los ingresos medios per cápita de los hogares como en la participación de cada quintil en la distribución del ingreso total.

La evidencia empírica reunida en este capítulo confirma que la desigualdad aumentó de manera considerable desde mediados de los años 70s hasta principios la crisis 2001-2002; a partir de lo cual aconteció un descenso importante. El proceso puede ser representado a partir de una U invertida, la cual crece al inicio con las políticas de apertura de la dictadura militar y con la etapa final del modelo ISI de los años 80s, alcanza su cúspide en el contexto de mayor virulencia de las políticas de reforma, apertura y liberalización económica de los años 90s, y comienza a caer después de la crisis 2001-2002, en un marco de crecimiento de políticas heterodoxas. Pero el análisis también muestra que estas trayectorias no fueron uniformes en cada etapa, siendo afectadas por ciclos de estancamiento y/o crecimiento que atravesaron a cada una.

i) La desigualdad económica creció con las políticas de apertura y estabilización económica (1974-1980), cuando el crecimiento, el empleo y el bienestar comenzaron a ser afectados, pero todavía de bajo impacto relativo. Por el contrario, en la segunda parte de este período (1980-1988), en donde la crisis de la deuda, la inestabilidad económica y las políticas de ajuste introdujeron una fuerte pérdida de crecimiento, empleos y bienestar, la desigualdad distributiva creció, pero a un ritmo más lento. En este marco, se amplió la brecha de desigualdad tanto en el nivel de ingresos como en la concentración del mismo. En general, todos los estratos sociales perdieron bienestar, pero los quintiles más pobres perdieron más.

ii) Durante la primera parte del período neoliberal (1988-1998), pasada la crisis hiperinflacionaria de 1989-1990 y atravesada la crisis del Tequila, en un contexto marcado por la recuperación del crecimiento, bajo normas de liberalización económica y tipo de cambio fijo que retraían la demanda de empleo, luego de una primera caída, la desigualdad creció en forma acelerada, para luego seguir subiendo más lentamente. En la segunda fase, bajo el mismo modelo, pero en un contexto de estancamiento y fuerte inestabilidad financiera, la desigualdad volvió acelerarse hasta la crisis 2001-2002. En esta etapa, a diferencia del período anterior, el quintil superior logró mejoras reales

significativas y un aumento en la concentración del ingreso, a la vez que siguió empeorando la situación económica en los estratos más pobres de la estructura social.

iii) Durante la primera fase del período de políticas heterodoxas (2003-2007), luego de la crisis económica 2001-2002, en un contexto de crecimiento, recuperación del empleo, ampliación de los programas gubernamentales de transferencia de ingresos y aumento de los ingresos per cápita de los hogares, la desigualdad comenzó caer de manera significativa. En la segunda fase (2007-2014), aunque cayó la demanda agregada de empleo, aumentó la inestabilidad económica y el crecimiento se hizo más lento, la desigualdad distributiva continuó cayendo, aunque estabilizándose al final de esta fase. A lo largo de esta etapa, en donde todos los estratos incrementaron su bienestar, fueron los primeros quintiles quienes alcanzaron las mejoras más significativas; a la vez que el nivel de bienestar en los estratos superiores se desaceleró, perdiendo por lo tanto participación en la distribución del ingreso.

En términos de balance general de todo el proceso histórico analizado, es evidente que la sociedad argentina era al final del período más pobre y desigual que a mediados de los años 70s. La situación en materia de bienestar y de desigualdad en 2014 presentaba parámetros similares a los momentos previos a la crisis de 1988-1991, a la crisis del Tequila (1995) y a la del modelo de convertibilidad (2001-2002). Todo lo cual expresa la contundencia que tuvieron los cambios acontecidos en el estilo de desarrollo del país. En varios sentidos es posible afirmar que, a pesar del fuerte crecimiento y los procesos de recuperación socioeconómica observados durante la etapa de políticas heterodoxas de la primera década de este siglo, el impacto negativo que tuvieron las políticas de apertura, estabilización, reformas estructurales y de liberalización económica, en las décadas anteriores, habría sido tan importante que aún con distribuciones por quintiles similares, se evidencia un descenso del ingreso real altamente relevante entre puntas del período analizado.

En este sentido, el caso argentino no arroja evidencias en cuanto a que la aplicación de políticas de estabilización haya logrado una repercusión positiva en el bienestar social por medio de su efecto en el crecimiento; ni que tampoco exista, en el marco de esos procesos, un compromiso entre la desigualdad en el corto plazo y el crecimiento en el largo plazo. Ni que no se registre correlación entre el proceso político-económico y la distribución del ingreso, todo lo contrario. Según la evidencia reunida en este capítulo se produjeron aumentos significativos en la desigualdad después de políticas de estabilización macroeconómica y liberalización económica, con costos importantes

sobre el bienestar social. A la vez que, por el contrario, la desigualdad creció menos o cayó de manera significativa pasados los episodios de crisis, en contexto de crecimiento del empleo y expansión de las políticas gubernamentales de transferencia de ingresos. Incluso, cuando al final del período las condiciones macroeconómicas mostraron límites estructurales para ampliar la demanda y la calidad de los empleos.

Algunos de los factores que explican la trayectoria de la desigualdad en el caso argentino pueden quizás atribuirse tanto a las políticas de los gobiernos como a la dinámica de los mercados que dichas políticas hacían posible o necesaria, a manera de efecto interacción. De ahí que muy probablemente la mayoría de los factores intervinientes en los cambios ocurridos en la desigualdad analizados en este capítulo sean el resultado de una combinación de ambos componentes. De ser esto así, al menos este hecho obliga a descartar toda explicación unívoca centrada en la orientación de las políticas o en el comportamiento de los mercados. Por otra parte, la realidad todavía se presenta con demasiados factores en juego para construir contrafactuales claros acerca de los procesos sociales subyacentes a las correlaciones observadas; sin olvidar también el componente socio-demográfico, el cual suele estar ausente en la mayoría de las explicaciones. Esta situación todavía compleja obliga a exponer las tesis en debate y seguir sumando preguntas y evidencias. Hacia este objetivo se orientó el último apartado del presente capítulo, tomando como centro de referencia lo ocurrido durante los años 2000, post-crisis del modelo de convertibilidad 2001-2002. El escenario es en sí mismo excepcional, sobre todo a la luz de la historia contemporánea más reciente de la Argentina.

Al respecto, una parte de las investigaciones han creído encontrar en este proceso los efectos dilatados en el tiempo, de los cambios tecnológicos sesgados en favor del trabajo calificado producidos durante la fase de reformas y liberalización económica. Se argumenta que los cambios pro-mercado necesitaron tiempo para que los trabajadores no calificados inicialmente desplazados fuesen reasignados dentro de la economía. Si bien no se desconoce que inicialmente la apertura económica de los años 90s tuvo un efecto desigualador, éste choque fue perdiendo fuerza con el tiempo. Desafortunadamente, este proceso fue interrumpido por la recesión de fines de los 90s y la crisis 2001-2002, pero es altamente probablemente que el proceso virtuoso se haya reanudado durante la recuperación, a partir de 2003, con sus subsiguientes consecuencias igualadoras. También en sentido igualador habría operado la caída en las primas salariales por educación superior, inicialmente en alza durante el período

reformas productivas y cambios organizacionales, pero que luego -pasada la fase de innovación y la posterior crisis-, en un contexto de oferta de recursos humanos calificados creciente y con una más lenta introducción de nuevas tecnologías, dichas primas habrían caído, ajustándose a precios de equilibrio.

En procura de explicar estos mismos hechos, otra serie de investigaciones toman distancia de las fuerzas del mercado y apelan a las políticas e instituciones que operan sobre los mercados de trabajo y las transferencias gubernamentales de ingreso a través del gasto público social. Según estos argumentos, la desigualdad habría aumentado en los años 90s por empobrecimiento de amplios sectores sociales, como efecto de una pérdida neta de empleos y una menor demanda agregada, la destrucción de puestos de trabajo no calificados, la mayor precarización laboral, el debilitamiento de las normas laborales regulatorias, el poder de los sindicatos y el salario mínimo, la falta de seguros de desempleo compensatorios y el achicamiento del sistema de seguridad social en el marco de su privatización. Por el contrario, pasada la crisis financiera del modelo “neoliberal”, superada el régimen de tipo de cambio fijo, dada las decisiones tomadas por el nuevo gobierno, a partir de 2002-2003, la desigualdad habría comenzado a caer como resultado de medidas activas en materia de promoción del mercado interno, incluyendo medidas favorables a la re-sustitución de importaciones industriales, recuperación de la demanda de empleo, fortalecimiento de las instituciones laborales y sindicales, y mayores transferencia gubernamentales de ingresos por vía de una ampliación del sistema previsional y de los programas orientados a la lucha contra la pobreza. La ampliación de impuestos a los ingresos altos, incluyendo a los trabajadores asalariados formales de sectores de alta productividad, habrían apuntalado el efecto distributivo igualador de estas políticas.

Pero si bien el debate político-académico parece centrarse en estas dos posturas, no es el caso de la búsqueda de repuestas científicas, las cuales están obligadas a ampliar el nivel de abstracción y el horizonte de análisis cuando los hechos resultan ininteligibles. Al respecto, la evidencia es robusta en cuanto a mostrar que la segmentación de los mercados de trabajo continúa poniendo límites estructurales a una ocupación plena, incluso en condiciones de fuerte crecimiento, elevada demanda agregada de empleo, mejoras salariales y alta participación gremial (Salvia, Vera y Poy, 2015a). En tal sentido, tal como se hizo referencia en la introducción/capítulo 1 de este libro, cabe preguntarse si ambos conjuntos de argumentos no pierden de vista, al momento de

brindar una explicación que ajusta a la teoría, una serie de hechos que remiten a condiciones explicativas de otra naturaleza.

Por una parte, cabe hacer referencia a la cuestión referida al modo desigual en que se reproducen, distribuyen y concentran los recursos productivos -entre ellos los científico-tecnológicos, las materias primas y el propio capital humano calificado-, pudiendo ser éste un factor clave para explicar los cambios en la demanda de empleo, su productividad y rentabilidad, el tipo de regulaciones laborales en juego, el control de mercados, y, finalmente, la distribución de los ingresos laborales. La existencia de una estructura productiva desigual (unidades económicas con desiguales y no articuladas capacidades productivas, financieras y comerciales) se habrá de manifestar en una segmentación de los perfiles ocupacionales y de calificación demandados, así como en una desigual remuneración al trabajo. De tal manera que, por mucho que mejoren las competencias educativas o se endurezcan las instituciones laborales, la productividad del empleo dependerá sobre todo de las características de las unidades económicas, su productividad, su escala y capacidad de negocios, y no, al menos centralmente, de las calificaciones de la fuerza de trabajo ocupada, ni de las instituciones públicas o privadas convocadas a un acuerdo salarial. Tanto el aumento y la caída parciales de la desigualdad distributiva a nivel laboral como su persistente reproducción, podría ser explicada a través de esta línea interpretativa. De manera sorprendente, esta representación del problema parece haber quedado afuera del debate político.

Otra serie de hechos vinculados a lo anterior, aunque de naturaleza diferente, nos remite al menos por ahora a una mirada reflexiva sobre el modo en que se definen, deciden y ejecutan las políticas de crecimiento económico y distribución de la riqueza y de los ingresos, lo cual obliga no sólo a considerar los intereses o alianzas dominantes que operan en cada escenario histórico, sino sobre todo al modo en que produce y distribuye el poder de decisión tanto al interior del Estado como de los mercados (Cortés, 2011). Esto incluye, por ejemplo, la necesidad de interrogarse sobre la particular función, no sólo distributiva, que en materia de control social logran las políticas sociales bajo el actual patrón de acumulación y dominación política que organiza la reproducción social. Apoyados en este marco interpretativo, con datos empíricos enriquecidos por la teoría, podremos avanzar en una explicación más robusta sobre las causas estructurales de la (re)producción de las desigualdades, así como de sus vaivenes, tanto en la Argentina como en el resto de América Latina.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acosta, P. y L. Gasparini (2007), “Capital Accumulation, Trade Liberalization, and Rising Wage Inequality: The Case of Argentina”, *Economic Development and Cultural Change*, 55(4), julio, pp. 793-812.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (2001). El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 40(160), 589 - 618.
- Altimir, O.; Beccaria, L.A. y González Rozada, M. (2002) ‘Distribución del ingreso en la Argentina, 1974-2000’, Cepal 78: 53-82.
- Arza, C. (2010). “La política previsional: de la estratificación ocupacional a la individualización de los beneficios”, en: S. Torrado (dir.): El costo social del ajuste. Argentina (1976-2002), T. 2, pp. 257-300, Buenos Aires: EDHASA.
- Basualdo, E. (2010) *Estudios de historia económica argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beccaria, L., y González, M. (2006). Impactos de la dinámica del mercado de trabajo sobre la distribución del ingreso y la pobreza en Argentina. *Revista Latinoamericana de Economía*, 37(146), 97–120.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). “Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010”, en *Desarrollo Económico*, vol. 52, n° 206.
- Beccaria, L., Maurizio, R., y Vázquez, G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina. En V. Amarante y R. Arim (Eds.), *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas* (pp. 89–128). Santiago de Chile: CEPAL.
- Bertranou, F. y Paz, J. (2007). Políticas y programas de protección al desempleo en Argentina, Buenos Aires: OIT.
- Bertranou, F., L. Casanova y M. Saravia (2013), “Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el período 2003-2012”, Documentos de trabajo, N° 1, Buenos Aires, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Bourguignon, F., Ferreira, F. H. G., y Lustig, N. (2004). The microeconomics of income distribution. Dynamics in East Asia and Latin America. New York: World Bank.
- CELS (2009). Presentación de recurso de reconsideración con recurso jerárquico en subsidio. Se incorporan al trámite. Solicitan medidas. CELS – Centro de Estudios Legales y Sociales. (consulta: 6 de febrero de 2011). http://www.cels.org.ar/common/documentos/INDEC_recurso.pdf

CELS (2010). Aclaración del CELS con respecto a la situación del INDEC y los proyectos de reforma. (consulta: 14 de septiembre de 2016).

<http://www.cels.org.ar/agendatematica/index.php?info=detalleDoc&ids=158&lang=es&ss=&idc=1309>

CEPAL. (2010). La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir. Nueva York: Naciones Unidas.

CEPAL (2012), Panorama Social de América Latina 2012. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Cimoli, M., Primi, A., y Pugno, M. (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. *Revista CEPAL*, 88, 89–107.

Cornia, G.A. (ed.) (2014). *Falling Inequality in Latin America: Policy changes and lessons*. Oxford: Oxford University Press.

Cortés, F. (2011). *Desigualdad económica y poder en México*. México: CEPAL.

Cruces, G. y L. Gasparini (2008). "A Distribution in Motion: The Case of Argentina," CEDLAS, Working Papers 0078, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

Cruces, G., y Gasparini, L. (2009). Los determinantes de los cambios en la desigualdad de ingresos en Argentina (Documentos de Trabajo sobre Políticas Sociales No. 5). Buenos Aires

Cruces, G. y L. Gasparini (2009), "Desigualdad en Argentina. Una revisión de la evidencia empírica", en *Desarrollo Económico* N° 192, vol. 42, enero-marzo 2009, IDES, Buenos Aires.

Curcio, J. y Beccaria, A. (2013). "Sistema de Seguridad Social y mercado de trabajo. Evolución de la cobertura en la Argentina entre 1990 y 2010", en: C. Danani y S. Hintze (coords.) *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina (1990-2010)*, T. 1, pp. 61-102, Los Polvorines: UNGS.

Chena, P. (2011). *Heterogeneidad estructural, crecimiento económico y distribución del ingreso: el caso de Argentina 1991-2006*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Tesis de doctorado en Ciencias Económicas. Université de Picardie Jules Verne, Amiens, Francia.

Dalle, P. (2010). "Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes", en: *Revista de Trabajo*, Vol. 6, N° 8, pp. 59-82.

Damill, M y Frenkel, R. (1993). "Restauración democrática y política económica: Argentina, 1984 – 1991". En: G. Morales (Ed.), *La política económica en la transición*

a la democracia, pp. 33-96, Santiago de Chile: CIEPLAN.

Danani, C. y Hintze, S. (2011). "Protección y seguridad social para distintas categorías de trabajadores: definiciones conceptuales, propuestas de abordaje e intento de interpretación". En: Danani, C. y Hintze, S. (coords), *Protecciones y desprotecciones. La seguridad social en la Argentina 1990-2010*, Introducción (pp. 9-32), Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Donza, E. (2015). "Cambios en las capacidades de consumo en la estructura social urbana. Argentina, 1992-2012", en: J. Lindenboim y A. Salvia (comps.): *Hora de balance. Proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires: EUDEBA.

Donza, E., Philipp, E., Plá, J., Vera, J. y Salvia, A. (2008) "Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003", en *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, vol. 4.

Espino Rabanal, J. P. (2001), "Dispersión salarial, Capital humano y Segmentación laboral en Lima", en *Serie Investigaciones breves* N° 13, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Esquivel, Gerardo, y José Antonio Rodríguez-López (2003), "Technology, Trade, and Wage Inequality in Mexico before and after NAFTA ", *Journal of Development Economics* 72, núm. 2, pp. 543-565.

Fanelli, J. M. (2004). *Desarrollo Financiero, Volatilidad e Instituciones. Reflexiones sobre la Experiencia Argentina*: Fundación PENT.

Gasparini, L.; Galiani, S.; Cruces, G. y Acosta, P. (2011) 'Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a supply-demand framework, 1990-2010', IZA Discussion Papers 6244, Institute for the Study of Labor (IZA).

Gasparini, Leonardo and Guillermo Cruces. 2010. "A distribution in motion: the case of Argentina." In Luis F. López Calva and Nora Lustig (eds.), *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Chapter 5. Washington DC: Brookings Institution and UNDP.

Gasparini, L. y N. Lustig (2011). "The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America," CEDLAS, Working Papers 0118, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

Giosa Zuazúa, N. (2006). *La estrategia de la administración Kirchner para enfrentar los problemas del mercado de empleo. Análisis de Coyuntura* N° 12. Buenos Aires, Ciepp

(Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas).

Groisman, F. (2013). “Gran Buenos Aires: polarización de ingresos, clase media e informalidad laboral, 1974-2010”, en *Revista CEPAL*, vol. 109, pp. 85-105.

INDEC (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de la Argentina*, Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lindenboim, J. (2012). "La pobreza: una tensión social más allá de la metrópolis", en Luis Ainstein (compilador) *Estructuración urbana, institucionalidad y sustentabilidad de ciudades metropolitanas y regiones difusas. Miradas comparadas sobre Buenos Aires, Londres, Los Angeles, Paris, Tokio y Toronto*. Buenos Aires: Eudeba.

Lindenboim, J.; Kennedy, D. y Graña, J. (2010). “El debate sobre la distribución funcional del ingreso”. En *Desarrollo Económico*, vol. 49, n° 196, pp. 541-571.

López Calva, L. y Nora Lustig (eds.) (2010), *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Chapter 5. Washington DC: Brookings Institution and UNDP.

Lustig, N., Lopez Calva, L.F., y Ortiz Juarez, E. (2011): “Declining Inequality in Latin America in the 2000s: the Cases of Argentina, Brazil, and Mexico”. ECINEQ Working Paper 2012-266, Society for the Study of Economic Inequality.

Maurizio, R. (2014) ‘Labour Formalization and Declining Inequality in Argentina and Brazil in 2000s: A dynamic approach’, ILO Research Paper no. 9, International Labour Office.

MTEySS (2014) *Protección y Seguridad Social en la Argentina. Resultados de la Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social 2011 (ENAPROSS)*. Buenos Aires: Ministry of Labour, Employment and Social Security of Argentina (MTEySS).

Neffa, J. C. y Panigo, D. (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*, Documento de Trabajo, Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, Buenos Aires: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Novick, M. (2006). ¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 11 (18), pp. 53-78.

Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 12 (19), pp. 121-144.

Ravallion y Chen (2003), *Measuring Pro-Poor Growth*, *Economics Letters*, 78(1), 93-99.

- Salvia, A. (2012), *La trampa neoliberal: un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A. y Donza, E. (2001). “Cambio estructural y desigualdad social. Ejercicios de simulación sobre la distribución del ingreso 1990-2000”, en J. Lindenboim (comp.) *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo*, Cuadernos del CEPED, N° 5, Buenos Aires: CEPED.
- Salvia, A. y Donza, E. (1999), “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, Buenos Aires: ASET.
- Salvia, A., y Vera, J. (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). *Desarrollo Económico*, 52(208), 427–462.
- Salvia, A. y Vera, J. (2015). “Las desigualdades estructurales y el efecto de la educación sobre las oportunidades de empleo pleno” en, En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.) *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar*. Argentina 2002-2014. Buenos Aires, EUDEBA.
- Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015a). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.) *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015b), “Cambios en la distribución del ingreso y en los patrones de reproducción social de los hogares del Gran Buenos Aires (1974-2014)”. Ponencia presentada en XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA). Salta, Argentina. 16-18 de septiembre de 2015.
- Salvia, A., Poy, S., Vera, J. (2015) “La política social y sus efectos sobre la pobreza durante distintas etapas macroeconómicas. Argentina, 1992-2012” en *Desarrollo y Sociedad- Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE)*. ISSN 0120-3584. Bogotá, Colombia.
- Salvia, A. y Vera, J. (2016), “Calidad del empleo en Argentina (2004-2011). Una crítica al enfoque de las credenciales educativas”, en *Revista Ciencias Sociales* [versión online]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay. Vol.29, n.38, pp.37-58.

Salvia, A., Robles, R. y Fachal, M. (2016), “Mercado de trabajo, educación y diferenciales de ingresos laborales. Principales tendencias tras dos décadas de políticas económicas diferentes (1992-2014)”. Trabajo presentado en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 3 al 5 de agosto de 2016.

Vera, J. (2013). Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina. *Revista Lavboratorio*, 14(25), 11–35.

Torrado, S. (2010). “Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social”, en: S. Torrado (dir.): *El costo social del ajuste. Argentina (1976-2002)*, T. 1, pp. 21-62, Buenos Aires: EDHASA.

Trujillo, L. y Villafañe, S. (2011). Dinámica distributiva y políticas públicas: dos décadas de contrastes en la argentina contemporánea, en: Novick, M. y Villafañe, S. (comps.) *Distribución del ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el Sur*, Buenos Aires, MTEySS-PNUD.